CASARSE POR VENGARSE,

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FRANCISCO de Rojas.

Hablan en ella las personas siguientes.

Blanca Dama.
Enrique Infante de Sicilia.
Roberto Padre de Blanca.
El Condestable de Sicilia.
Quartin gracioso.
Rosaura Dama.
Siluia criada.

IORNADA PRIMERA.

Sale Blanca sola.

Blan. Pardo risco de sauzes coronado,
alegre, y fertil prado,
por quien aquesta selua, esta ribera,
todo el año es florida primauera:
arroyuelo famoso,
viguela de cristal, con trastes de oro,
que huyendo de essa fuente
apresurado, al mar tan imprudente.
Dexas de essa campaña el azul raso,
q̃ aun no es tu oriente, quando ya es tu ocaso;
sabed si os enternece quanto lloro,
que a Enrique Infante de Sicilia adoro.
Harpadas, y sonoras dulces aues,

© Biblioteca Nacional de España

que cantando suaues
flores, con voz os juzga este elemento,
ò copos que ha llouido el sol al viento;
sabed si os enternece quanto lloro,
que a Enrique Infante de Sicilia adoro.

Sale Enrique Infante de Sicilia.

En Monte olimpo eminente,
tu, que al cielo te opones frente a frente,
y dandole desmayos,
mendigo en resplandor le beues rayos:
vidrieras del sol, nubes ofensas
del viril celestial, que a trechos densas,
para eclipsar la luz al claro dia,
chupays humores a la tierra fria.
Sabed si os enternece quanto lloro,
que a Blanca fenix de Sicilia adoro.
Arboles matizados de colores,
verde murta, alta yedra, humildes flores,
bosque alegre, y sombrio,
tesorero que guardas el rozio,
que en perlas te entrego la blanca aurora,
y al dar cuenta la paga se mejora;
pues si en letras de aljofar lo ha librado,
en plata se lo pagas a este prado.
Sabed si os enternece quanto lloro,
que a Blanca fenix de Sicilia adoro.

Bla. En ora buena a mis ojos,
noble Infante, dulce hechizo,
de vn alma, en quien firme muero,
de vn pecho, en quien roca viuo.
Seas venido a mis ojos,
que estoy tan poco conmigo,
quando en los tuyos no estoy,
que si me busco, es preciso.
O en ti mismo hallarme yo,
ò que me halles en ti mismo.

En. Pues yo mirandome en ti,
tan otro en mi me imagino,
que porque se que me quieres
a quererme mas me incito.
Y aun no se a qual quiero mas
de los dos, pues necesito
de eleccion en la ygualdad,
que estando los dos vnidos.
Yo en ti, como prenda tuya,
tu en mi, como cielo mio:
no se si he de querer mas,
suspenso amante, y remiso.
O a mi porque tu me quieres,
o a ti porque a ti me inclino.

Bla Dexemos los argumentos
los episodios prolijos;
pues no digo quanto siento,
aunque quanto alcanço digo.

En

© Biblioteca Nacional de España

En aquesta quinta hermosa,
que alinda al mar cristalino,
y con las nubes soberuias,
frisan sus techos pagizos,
nos hemos criado juntos;
porque el Rey don Sãcho inuicto,
te aborrecio por decretos,
que obseruan los aires limpios.
Mi padre Roberto, aqui
te ha criado como a hijo,
y desde nuestras niñezes
parece que nos leymos
las almas;pues tan conformes
amantes hemos viuido,
que siendo yguales en todo,
en el monte parecimos
dos flores, que de vna mata
despliega el fresco rozio.
Ya pues creciendo la edad,
crecieron los aluedrios,
y como en distintos quartos
estamos los dos;rompimos
esta pared para vernos:
y està con tal artificio
dispuesta,y tambien traçada,
que no ha de auer imagino
por la destreza del arte,
breue assomo grane indicio,
de que podamos abrirla
como si fuera vn postigo;
porque aunque està por defuera
blanqueada;la dispusimos
de madera por de dentro:
y deste jardin florido,
de noche por ella passas
con recato pues no ha auido
mancha que pueda eclipsar
mis afectos bien nacidos.
En efecto ilustre Infante,
oy tanto en tu amor confio,
que quiero pues que mi padre
està en Palermo;y te obligo
amante como yo misma;
que te desposes conmigo;
pues si en sangre no te excedo,
que no me excedes coligo.
La ocasion se nos ofrece,
tu me quieres,yo te obligo,
tu me estimas,y yo muero,
tu me adora,yo te imito.
Rompamos dificultades,
atropellemos peligros,
yo cumpliere con mi amor,
tu conmigo auràs cumplido.
Mas si confuso te apartas,
si te disculpas remiso,
aurè penssado inconstante,
rezeloso aurè aduertido,
que son falsos tus requiebros,
que ha sido tu amor fingido,
basiliscos tus razones,
y tus lisonjas hechizos.
Mira pues que me responder,
mi vida dexo a tu arbitrio,
las finezas te presento,
la obligacion te apercibo,
ò ingrato me corresponde,
ò admiteme agradecido.

Enr. Ofensa mas que lisonja,
agranio mas que amor fino,
poca fe,mas que fineza
de tus razones coligo.
Tu dudas? tu te confundes,
quando conoces que he sido
en quererte,mas constante,
que aquel empinado risco,
que hecho puntal de diamante,
sustenta essos epiziclos?
para que quieres que ausente,
tu padre intente delitos,
que en el achaque de honor,
pueden parecer peligros?
oy vendra ya de Palermo,
y al mismo in[illegible]

© Biblioteca Nacional de España

pedirte: no te rezeles,
dexa discursos prolijos,
que hermosura, y desconfiança
hazen efetos distintos.
Quieres ver como no puedo
ser señor de mi aluedrio?
como he de adorarte siempre?
como constante, y altiuo,
si fenix muero en tus rayos;
Salamandra resucito?
pues oye en breues progressos
conceptos bien entendidos.
Produze la primauera
tal vez en vn mismo sitio
dos flores, y alli veràs,
que argentadas del rozio,
que en perlas vierte la aurora,
va creciendo al passo mismo
la vna flor con otra flor.
Y desplegando el capillo
con voz de olor se saludan;
y abriendo el cogollo fino,
tanto en la mata se enredan,
que parece que han nacido
a hazer dulce maridaje
en texidos laberintos.
Mas si la vna flor se muere,
dando al ayre parasismos;
parece que con la pena,
ò el amor de auer perdido
su semejante, o su amante,
la que era al campo florido,
açucena de las rosas,
yaze desmayado lirio.
Los dos pues somos dos flores,
que auiendo juntas crecido,
era fuerça, que faltando
por accidentes precisos
vna de las dos, muriera
la otra flor; y assi he entendido,
que a faltarme tu en el campo,
donde fragantes viuimos,
auia de morir yo
desesperado y corrido.
Y si assi puedo tener
almas, que a tu amor dedico;
como auia de apartarme
de tus rayos sensitiuos,
si quando con ellos muero,
flor en ellos me habilito?
Y assi faltandome aquella,
que pudo crecer conmigo,
no cumpliera con la fe
que deuo a tres beneficios,
si al compas que flor has muerto,
no vengo a morir contigo.

Bla. A Enrique, desygualdades
suelen padecer peligros:
yo aunq̃ en sangre no me excedes,
soy quando a ygual arte aspiro,
parto errante de essa selua
aborto inutil de vn risco:
tu hermano de vn Rey q̃ atiendes
a reynar; pues no ha tenido
en veynte años de casado
ramas de su tronco altiuo.
Y aunque el Rey puede nombrar
por heredero a vn sobrino,
està enfermo, y es tu hermano,
y ha de admitirte propicio,
que en los gustos, y en las muertes
se acaban los enemigos,
y suelen con los estados
mudarse los aluedrios.
No ves entregarse al mar
aquel rio fugitiuo,
que haze golfo esta ribera,
tan soberuio, tan crecido,
que duda el rio si es mar,
ò duda la mar si es rio?
Pues yo le conoci arroyo
tan humilde, y abatido,
que le atajaua la murta,
los passos a su destino:

y oy

© Biblioteca Nacional de España

y oy soberuio, y arrogante,
monstruo de nieue vestido,
lleua a saco las campañas,
burlandose de lo mismo,
que antes le atajò los passos
a su primer precipicio.
Mira aquel batel alado,
que hecho hipogrifo marino,
oluida azules campañas
de los vientos impelido.
Pues yo le vi zozobrando
consultarse en el abismo,
y ya del viento ayudado,
buela graue, y corre altiuo.
Pues si vn arroyo creciendo
se oluida de su principio;
y si vna barquilla fragil
burla los salòbres rizos.
Vno con plantas de nieue,
y otro con alas de lino;
claro està que he de temer
quando tus pisadas sigo,
que con mudanzas del tiempo,
batel corras, bueles rio.

Enr. La respuesta escucha, Blanca,
pero tu padre ha venido.

Bla. Yrme quiero.

Enr. Para que,
pues tu padre no ha entendido
de nuestro amor las finezas,
ni en creditos, ni en indicios.

Sale Roberto padre de Blanca.

Rob Hijo Enrique, Blanca mia.

Bla. Señor.

Enr. Oy mi gloria empieza.

Rob. Vengo con mucha tristeza,
de traer mucha alegria.
A vn tiempo para los dos,
no se si vengo a contar,
o para mi fe vn pesar,
o vn contento para vos.
Sabed que;

Enr. No prosigays,
porque es imposible auer
assegurado vn plazer,
si vna pena assegurays.
Que si yo gozo el contento,
aunque la pena lleueys,
sè que el contento tendreys:
y al contrario tambien siento.
Que si vos teneys pesar,
aunque yo tenga contento;
serà tal el sentimiento
de veros a vos penar.
Que entre amorosos trasuntos,
como tanto nos queremos,
o los dos gozos tendremos,
o los dos pesares juntos.

Rob. Esso es imposible ser,
y para arguyr mejor;
sabed que nace el dolor
de que os tengo de perder.
Y en fin, como os he criado,
y en mi casa aueys viuido,
sabe amor quanto he sentido
vuestra ausencia, y mi cuydado.
Porque es de mis canas ley:
el contento en vos es llano;
y es que murio vuestro hermano,
que heredasteys, y soys Rey.
Vuestros pies, señor, me dad,

De rodillas.

y mi humildad no os espante,
que antes os miraua Infante,
agora os miro deidad.

Enr. Roberto, a mis nobles lazos
subid como padre mio,
pues deudas de mi aluedrio
quiero pagar con mis brazos.
Mas quiero que vos Reyneys
Principe en mi voluntad,
que la impirea Magestad
del Reyno que me ofreceys.
Este Reyno es de los dos,

© Biblioteca Nacional de España

yo, y en tan alto lugar,
he de dexar de reynar,
porque reyneys solo vos.
Dadme agora esse papel.

Aya vna cartera sobre vn bufete, y dasela Roberto.

Rob. Que intentays?

Enr. Quiero empeçar
a agradecer, y pagar
meritos de vn pecho fiel.

Firma, y da la firma a Blanca.

aquesta firma tomad
Blanca hermosa: quanto soy
en siete letras os doy;
en mi aluedrio mandad.

Bla. Yo os agradezco el fauor,
y puesto que mi aluedrio,
no puede llamarse mio;
a mi padre y mi señor
la doy con vuestra licencia;
que no es bien en mis fauores,
quando el sobra a darme honores,
que falte yo a su obediencia.

Rob. Tu fe, y tu amor se confirma,
y puesto que me la das,
Blanca mia, tu veras
lo que importa aquesta firma.
Y a vos Rey vnico os cante
este globo de zafir,
que yo voy a preuenir
en Palermo lo importante:
Pues vuestra Alteza podra,
antes que el Sol pare el coche,
yr a Palermo esta noche,
que pues media legua està
desta humilde caseria,
bien es con vuestro arrebol,
que si ayer le dexò el Sol,
oy en vos le salga el dia,
Ya todo lo noble viene,
aunque yo me he adelantado,
que alas me prestò el cuydado:
y pues de su parte tiene
con lo noble lo vulgar,
salga con meritos tales
a dar honra a los leales
rayos a lo popular.

Enr. Y d pues, que yo partire.

Rob. Oy mi lealtad se confirma, *Ap.*
que pues lleuo aquesta firma
en blanco; intentar podre
con tan nueuo pensamiento,
aunque el lo quiera impedir,
lo que su hermano al morir
mandò por su testamento.

Vase.

Enr. Vos con lagrimas señora
siendo mi gloria precisa?
aunque lagrimas de risa
suele verter el Aurora:
mas puesto que el alma ignora,
la causa saber querria,
dudosa mi fantasia
quando con llanto me hablays,
si las perlas que arrojays
son de pena, o de alegria.

Bla. Quando vida, y muerte siento
lleuada de vna ilusion,
ni se si de pena son,
o si fueron de contento:
ya mil rezelos consiento,
y ya se alegra mi amor:
y assi entre amor, y temor
dudo vuestra, temo mia,
si las guardo a mi alegria,
o las deuo a mi dolor.

En. Oye, pues quiero prouar
pues lo llego a conocer,
que essas perlas han de ser
nacidas de tu pesar:
Quando procede el llorar
de algun graue sentimiento,
es euidente arnumento,
si me entiendes como escuchas,
que

© Biblioteca Nacional de España

que salen si es pena muchas,
pero pocas si es contento.
Natural es la razon,
que en vn mal acreditado,
viendose el pecho apretado,
las expele el coraçon.
Mas si de alegria son,
como està el alma espaciosa,
por todas partes rebosa
aquellos breues despojos,
y assi se sale a los ojos
la que fue perla a ser rosa.
Pongamos para enseñarte
alguna agua en esta mano,
cierra la mano, y es llano
que saldra por esta parte.:
Mas abrela, y se reparte
toda el agua por la palma,
y assi saco en esta palma
de aquesta misma razon,
que es pena, si muchas son,
si pocas, gozo del alma.
Tu pues el llanto confientes,
quando a arguyr me prouoco,
a ser el llanto mas poco
dixeras glorias presentes.
Lloras mucho, y mucho sientes,
luego podre imaginar
en tu continuo anhelar,
por euidente argumento,
que a ser poco, era contento,
y siendo mucho, es pesar.

Bla. En mis prolijos dolores
confessar es justa ley,
que aun no empeçays a ser Rey,
quando empieçan mis temores.
Penas, rezelos, rigores
tienen mi pecho alterado,
viendoos en tan alto grado,
porque puede ser, señor,
que se mude vuestro amor,
pues se muda vuestro estado.
Y si he de feriar a precio
de vn oluido dolor tanto,
muerame yo de mi llanto,
y no de vuestro desprecio:
Porque mas constante precio,
quando el rigor me combida,
si he de mirarme ofendida
en mi daño, y vuestra suerte,
vna aprissurada muerte,
que vna dilatada vida.

Enr. Tu dudar, y tu temer?
tu suspirar, y sentir?
poco te deue el viuir,
si te das al padecer:
Tu esposo tengo de ser,
en Palermo quiero vfano
casarme, y pues glorias gano,
pretendo por lauro, y palma,
si en secreto te di el alma,
darte en publico la mano.
Allà te espero, señora,
yo me quiero adelantar,
no tienes que rezelar,
lagrimas reprime aurora:
Bien sabes tu que hasta agora,
ni constante, ni amoroso,
esse copo milagroso
he tocado de cristal;
pues gozele yo en señal
de que hoy he de ser tu esposo.
Aquella firma que di
fue (pues mi estado te altera)
para que tu amor hiziera
lo que quisiere de mi:
queda a Dios, tuyo he de ser

Bla. Yo amante, y agradecida
te ofrezco: es poco la vida,
mil almas quisiera ser.

Enr. Mundos quisiera tener.

Bla. Almas yo.

Enr. Yo sentimientos.

Bla. Te vas en fin?

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Que tormentos!
a aguardarte voy.
Bla. Yo yrè;
pero aguardate, porque
hablando mis penſamientos,
me dizen en mi dolor.
Enr. Que tienes?
Bla. Que de quimeras.
no quiſiera que te fueras.
Enr. Que ſientes Blanca?
Bla. Vn temor.
Enr. Eterno ſerà mi amor.
Bla. Firme ſerè.
Enr. Yo conſtante.
Bla. Roca ſoy.
Enr. Serè diamante.
Bla. Aſsi de tu amor lo infiero:
En fin irè?
Enr. Alla te eſpero.
Bla. Soy tu eſpoſa.
Enr. Y yo tu amante.
Vanſe cada vno por ſu puerta.

Salen el Condeſtable de Sicilia, y Quatrin criado.
Con. No dexaràs Quatrin tus diſparates?
Qua. No quieres que me admiren tus diſlates?
pues parece ſegun eſtàs ſuſpenſo,
que ſe te llega el plazo de algun cenſo.
Oy que al Rey que es del mundo nueuo eſpanto,
en Sicilia le eſpera noble tanto,
te ſales de con ellos? y en palacio
te entras a llorar penas tan de eſpacio?
Con. Aqui eſperarle quiero,
ay Blanca hermoſa por tus ſoles muero.
Qua. Pon tus potencias, y tu vida en ſaluo:
ven aca, dime empieças a ſer caluo?
que eſſa era triſte ſuerte,
y tanto mal ſe aduierte
en vn Caluino que ſe vee pelado,
que peſante de eſtar calaberado,
no hallando lo eſmaltado de la pieça
pienſa, que ſe le muere la cabeça.
Con Qualquiera mal tomara,
como aqueſte bolcan no me abraſara.
Qua Que caluo ſer tomaras? mal intento!
oyeme de los caluos eſte cuento.
Contra el dios Baco cometio vn pecado
la mona; pero Baco muy ayrado
deſde ſu trono donde monas ſalua,
la mona condenò a que fueſſe calua.
Mas apelò la mona a la ſentencia,
al dios Iupiter, y el con clemencia
licencia dio a la mona que puſiera

© Biblioteca Nacional de España

la calua en qualquier parte que quisiera.
Mas ella la sentencia confirmada,
llamandose infeliz y desdichada
tanto en su mismo enojo se atropella,
que yua buscando en si donde ponella:
y en fin por no ponersela en la frente,
la puso en el lugar mas indecente.
Considera tu pues; repara agora
que en la mona el castigo se mejora;
pues lo que el caluo trae en la mollera,
la mona lo trae puesto en la trasera.

Con. Ay Quatrin q̃ me muero de vn cuydado.

Qua Parece q̃ has perdido, y que has jugado:
mas cuentame tu mal y tu tragedia,
en ley de buen galan de la Comedia,
que habla con su lacayo en mucho seso.

Con. Sabras darme el consejo?

Qua. Di el sucesso.

Con. De los lazos de amor desengañado,
por la verde fragancia de esse prado,
matiz que dibujo la primauera,
por pintar de esmeralda essa ribera;
llegaua yo a vn arroyo cristalino,
sediento del calor: el labio inclino
al corriente que aljofar se desata,
y apenas bebo vn rayo de su plata,
quando sin que del agua me leuante,
miro baxar por el arroyo vn guante.
Sacole entonces del corriente puro,
y por breues discursos conjeturo,
quando en el guante lo curioso estriba,
que su dueño quedaua mas arriba.
Subo pues por la orilla, que argentada
era vena de plata destilada:
dexome gouernar del pensamiento,
y a pocos passos ruydo de agua siento.
Voy dudando vn distrito de retamas,
y encubrome en lo espeso de las ramas.
Suelto la vista, y miro entre la arena,
vna muger en traje de Sirena,
vida del campo de las flores muerte,
labauase la cara de esta suerte.

Sen-

© Biblioteca Nacional de España

Sentada en las orillas,
se quitò de los braços dos manillas,
vnos anillos luego,
y tocando en el agua, tocò a fuego.
El arroyo que hablaua
con lengua de cristal que murmuraua,
de afrenta de mirar tanta blancura,
la dixo: aunque me vença tu hermosura;
pues que tu blanca mano a mi se atreue,
la pienso derretir toda la nieue.
Tirò las mangas de los blancos braços,
diosselos al arroyo, y diole abraços:
la sangre que en sus venas se inquietaua,
tan gozosa en los braços se mostraua,
que mirandola inquieta parecia,
que por gozarlos todos los corria.
Llegò el agua a la cara, y a los ojos
cegola su cristal, y diola enojos:
mas el arroyo que la vio burlada
de sus mismos cristales salpicada,
aunque al mar caminaua tan aprisa,
por verla ayrada se parò de risa.
Pero estando sus ojos disfrazados,
casi con los cristales eclipsados,
que eran el agua, y ojos aduirtieras
ellos soles; y el agua vidrieras.
La nariz que al cristal daua despojos,
metio paz en la guerra de sus ojos,
porque a no estar en medio; en dulce riña,
los dos se dieran muerte niña a niña,
su boca entonces clauelina breue,
a puro carmesi bordò la nieue,
siendo al llegar su labio a la corriente,
vna guija de aljofar cada diente,
vn hoyo entre la barba se escondia,
que vna gota del agua consentia,
y tanto que aduertido dude al verla,
si en su distrito se quaxaua perla.
Sacò las manos del arroyo yguales,
y sacudio cristales de cristales.
Leuantòse del suelo ayrosamente,
sacò vn cendal de nieue trasparente,

que

© Biblioteca Nacional de España

que en la manga traìa,
puſole al roſtro, y anublòſe el dia,
y enjugandoſe el cielo de diamante,
tan equiuoco eſtaua ſu ſemblante,
que ni ſiendo matizes, ni bien flores,
ſe anduuieron buſcando ſus colores;
pero enſeñando ſus luzeros bellos,
no me halle en todo yo que eſtaua en ellos.
Pues con auerme entonces eſcondido,
aun ſin mirarme me dexo rendido:
no ſuele caçador confuſo y ciego,
ſoltar el plomo que apreſura el fuego;
que auiendole a los ayres diſparado,
acierta ſin ſaber donde ha tirado;
aſsi arrojando flechas de ſus ojos
de eſta hermoſa deidad nueuos deſpojos,
libres a las de amor del ſol donayre,
penſando vincularlas en el ayre,
en mi que eſtaua entonces encubierto,
fue el tiro contingente humano acierto.
Aurora dexa Aljofar quanto pinta,
yo la ſigo, ella ſe entra en vna quinta,
ſe que es ſu nombre Blanca, ſe ſu fama,
que es hija de Roberto, amor me llama,
cierro el labio, dexando el pecho abierto;
temo que he de morir de no auer muerto.
Su roſtro miro, adoro ſu belleza,
hizoſe amor en mi naturaleza,
buſco a ſu padre, digole mi intento,
prometeme ſu hija en caſamiento.
Pues que ſoy en Sicilia Condeſtable,
eſcuchole amoroſo, admito amable,
quedo contento, tarda eſta eſperança,
temo cobarde, dudo otra mudança.
Quierolo amante, eſperola remiſo,
es fuerte mi dolor, mi amor preciſo,
ſu padre no ha venido, yo le eſpero,
muere el Rey, del ſuceſſo deſeſpero.
El Infante le hereda, es ſu priuado,
muere mi guſto, viue mi cuydado,
aqueſte es mi tormento:
mira ſi mucho ſiento, aunque mas ſiento.

Qua.

© Biblioteca Nacional de España

Qua. La relacion suspende, y marauilla,
que lleua al acabar su carretilla,
Con. Que alboroto es aqueste?
Ruydo dentro.
Qua. Que ha llegado
el hermano del Rey que le ha heredado,
y entra agora en Palermo, segun vemos.
Con. A este lado Quartin nos apartemos.

Salen Roberto, Rosaura, Enrique de negro, y acompañamiento, saca Roberto la firma en la mano.

Rob. Generoso Rey Enrique,
de cuyo valiente pecho
se retrata lo inuenzible,
se origina lo discreto.
Conoceys aquesta dama?
En. Si la conozco, y respeto
por prima mia: y tambien
se que ha estado mucho tiempo
fuera de aqui.
Rob. Pues dareysme
bien merecido silencio.
Rugero Rey de Sicilia
vuestro hermano, que en el cielo
pisa estrados de diamantes,
cortesano de otro Imperio:
Por su testamento dexa,
a Enrique por su heredero;
porque nunca tuuo hijos,
ramas de su tronco Regio.
Manda tambien que se case
(assi lo dexa dispuesto)
con Rosaura prima suya,
antes de tomar el cetro.
Y de no querer casarse,
ni obedecer sus preceptos:
manda que este Reyno passe
al segundo hermano vuestro
que està en Mezina; pues es
costumbre, que si muriendo
el Rey, no tuuiere hijos,
pueda conforme a los fueros
nombrar el Rey vn pariente
el que quisiere: Yo viendo
que dexays a mi eleccion
cosas de tan graue peso.
Oy he auisado a Rosaura
vuestra prima, que sabiendo
el sucesso por mis cartas,
se puso en camino luego.
Y ha llegado en este instante;
pero don Enrique viendo
lo que con Rosaura gana:
como obediente ha dispuesto,
casarse agora con ella,
por este consentimiento
de su firma que me ha dado
para ello.
En. Valgame el cielo!
Rob. Y la Reyna mi señora,
a su tio obedeciendo
al lado de aquesta firma:
la suya tambien ha puesto.
Aquestas son las dos firmas
de los dos; y assi al momento
le podeys dar la corona,
que goze siglos eternos.
En. Mirad Roberto, que yo.
Rob. Vuestra Alteza ha sido el mesmo
que aquesta firma me dio,
y aqueste consentimiento,

y la

© Biblioteca Nacional de España

y la Reyna lo permite.
R. Y para obligaros quiero,
ser la primera que bese
vuestra mano.
En. Alzad del suelo;
pues yo vuestro esclauo soy,
y mas amante que dueño.
Roberto escuchad.
Rob. Señor.
En. En nueuos ethnas me enciendo.
Esto se ha de hazer;
pues sin mi gusto se ha hecho.
Rob. Vuestra Magestad aduierta,
que se ha de quedar sin Reyno,
que assi el muerto Rey lo ordena:
y si algo a vuestro amor debo:
os suplico no rompays
los soberanos decretos.
Que aunque vuestra firma fuera
para mi hija: sospecho
que con Rosaura os casara;
pues de tan noble me precio,
que a mi Rey obedeciera,
siempre leal, siempre cuerdo.
Y mirad que està empeñada
Rosaura, que no nacen riesgos,
y que ha venido a casarse,
y que es muy grande el Imperio,
que ha de boluerse corrida,
y vos perdereys el ceptro,
y ella se vendrà a casar
con vuestro hermano; supuesto
que hereda, sino aceptays.
¡O nunca! o nunca Roberto
os diera la firma en blanco.
Que harè? mas si aqui la dexo, *Ap.*
gano a Blanca a quien adoro:
y si a Blanca, el Reyno pierdo:
ofenderàse Rosaura,
conjurarase Palermo,
y en efeto he de perderme,
aqui de mis sentimientos.
Que he de hazer en este caso?
pues si agora no obedezco,
mi honor corre riesgo aqui,
y si lo hago, es mayor riesgo;
amor, y honor me confunden!
Mas que dudo? mas que temo?
valgame la industria aqui:
yo disimulo, y conuengo
en ello, que mientras viene
la dispensacion intento,
conjurando mis vasallos,
tenerlo todo de pecho.
Esta noche verè a Blanca;
pues por el roto secreto
de la rompida pared
me ofrece ocasion el cielo,
y en fin ha de ser mi esposa.
Tomad Rosaura el asiento.
Ros. Con el semblante me dize: *Ap.*
aun mas de lo que sospecho.
En. Que de penas es vn mal!
Ros. Que de males es vn yerro!
En. Roberto, hazed que se trayga
la dispensacion, que quiero
desposarme con Rosaura.
Ros. Mil años os guarde el cielo.
Rob. Yo os obedezco señor,
y los Grandes por sus puestos
os quieren dar la obediencia,
como es de Sicilia fuero.
Con. Ya es Enrique Rey, y ya *Ap.*
ha mandado el Rey Rugero,
que reyne con el Rosaura.
Sabe el cielo que lo siento:
porque don Pedro su hermano
es mi amigo, mas supuesto
que es menor, y no se pueden
romper del Rey los decretos;
pues es fuerça obedecer,
a besar su mano llego.
Siglos cuente vuestra Alteza,
Rey del Siciliano Imperio,

© Biblioteca Nacional de España

las edades os aguarden,
y en el polo contrapuesto,
Rey de dos mundos os cante
la fama en acordes ecos.
Enr. Este pienso que es amigo
muy intimo de don Pedro
mi hermano que está en Mezina,
y es forçoso segun creo,
para el intento que sigo,
agasajarle discreto;
pues ser puede que a mi hermano
ayude, sino obedezco.
Condestable de Sicilia,
primo, y amigo ya veo
seruicios que reconozco,
y afectos que considero:
pedid que yo os pueda dar.
Con. Si tantas honras merezco;
pido que me deys señor
a Blanca hija de Roberto,
pues su padre lo consiente.
Enr. Bien está, valedme cielos.
Con. Digo que su padre gusta
que yo sea.
Enr. Ya os entiendo:
mi Mayordomo mayor
os hago, y hazed que luego,
se preuenga como es justo
en Sicilia el juramento.
Id pues.
Con. Voy a obedecer,
que enigmas son las que aduierto?
Vase.
Qua Al Rey quiero dar vn jaque,
mas sabe Dios que le temo;
pues por la boca, y los ojos
está arrojando Tudescos.
Vuestra Alteza dè a Quatrin
de la caxa de los dedos
a besar su menor callo.
Enr. Quien soys?
Qua. Indigno escudero
de vna reuque de mi amo,
digo vn rozin que es compuesto
de pescado, y de cezina,
por lo magro, y por lo seco.
Enr. Buen humor!
Qua. No soy casado.
Enr. Ni lo sereys?
Qua. Ni he de serlo.
Enr. Quiere os mucho el Cõdestable?
Qua. Soy su Secretario lego
con quien sus secretos parte,
pero nunca sus dineros;
porque de estos no he sabido,
ni publicos, ni secretos.
Enr. En efeto, que quereys?
Qua. A pediros solo vengo
mandeys, que de vuestra parte
de vn recado al Tesorero.
Enr. Dezid que os de cien escudos.
Qua. Mandad mas, porque supuesto
que los ciento no han de darme,
viene a ser en vos defecto
mandar ciento, y no cien mil.
Y vos cumplireys con esto
a ley de Rey generoso,
y yo leuare el consuelo,
que me mandaron cien mil,
ya que no me den las ciento. *Vase.*
Enr. Que ruydo es este?
Rob. Mi hija,
que ha tardado, desde el tiempo,
que yo la he enuiado a llamar.
Enr. Mayores desdichas temo.
Rof. Que os alborotays? Sentaos,
Enr. Ay Blanca mia obedezco.
Sale Blanca.
Rob. Llega, y dale el parabien
del dichoso casamiento
con Rosaura, que es su prima.
Bla. Que dezis? Pero si veo
la ofensa, si mis desdichas,
si mis oprobrios aduierto,

© Biblioteca Nacional de España

si sus trayciones admiro,
y son sus engaños ciertos;
que he de hazer? aqui pesares,
aqui prolijos tormentos.
Rob. Da el parabien a los Reyes.
Bla. Mas yo disimulo: el cielo
señora de vuestras ramas
produzca claros renuevos,
y gozeys a vuestro esposo
los años de mi deseo.
R ſ Doña Blanca como es justo
agradezco vuestro zelo.
Bla. A vos el cielo (a traydor)
señor del Alarbe Imperio
os llame (a cruel, a falso)
y los Sicilianos vuestros;
(os den la muerte) atreuidos
postren mundos a esse cetro.
Que me lleuan mis dolores! *Ap.*
Enr. Que me lleua mi tormento?
Bla. Que esto sufro?
Enr Que esto callo?
Bla. Mucho al sufrimiento deuo;
que fuera razon señor
que vuestra Alteza.
Enr. Ya veo,
que es razon pagar seruicios,
que he deuido al padre vuestro.
Rob. El Rey confuso, ella triste? *Ap.*
esta noche viue el cielo
la ha de casar con el Conde
en la quinta, honor teneos.
Enr. El Condestable ha pedido
vuestra mano.
Bla Esto consiento?
Enr. Que dezis?
Bla Que yo señor.
Enr. Vuestros recatos entiendo,
yo me acordarè de entrambos.
Bla. Mal aya amen mi silencio.
Roſ En los ojos le he leydo. *Leuãtãſe.*
a Enrique los pensamientos
vamos, que a besar tu mano
està aguardando Palermo.
Bla. Que yo calle.
Enr. Que yo sufra.
Bla. Este amor?
Enr. Aqueste incendio?
Bla. Estos zelos?
Enr Esta fuerça?
ay que por Blanca me muero.
Bal. Ay que la ofensa me mata.
Enr. Ay que en mis penas mè anego.
Rob. Todo es confusion.
Roſ. Que enojos!
Bla. Que desdichas!
Enr. Que tormentos!
Bla Ay si me vieras el alma.
Enr. Ay si me vieras el pecho.

Entranſe todos, y a la entra detiene Roberto a Blanca.

Rob Hija, el Rey està casado,
tu tambien te has de casar
esta noche han de cessar
las guerras de mi cuydado.
El Condestable ha de ser
tu esposo que te ha pedido,
es noble, y yo te he ofrecido.
Bla. Señor.
Rob. No ay que responder.
Apreuenir voy el còche,
y al Conde auisar queria,
porque en nuestra caseria,
se haga la boda esta noche.
Bla. Señor, si me das licencia;
Rob. No ay porque tu labio se abra,
que en dando yo mi palabra,
no ha de faltar tu obediècia. *Vaſe.*
Bla. O tu, coluna del cielo,
tu, monte del Sol Atlante,
ciudadano de los Astros,
en que entiendes, que no abates.

© Biblioteca Nacional de España

Sobre este mísero objeto,
tanta roca incontrastable,
o en prodigios que despeñes?
o en montañas que desgajes?
A ti digo estrella fija,
fija dixe? miento errante;
pues ya a los cielos me subes,
y ya al abismo me abates.
Que me quieres? dexame:
no con discursos neutrales
vn pecho constante venças,
vn alma alteres diamante.
O muera yo de vna vez,
o mis alientos me falten,
o la injuria me atropelle,
o el sentimiento me acabe.
A Enrique Rey de Sicilia;
assi a quien eres faltaste?
tu auias de ser mi esposo?
tu eres aquel firme amante
que vencio de mis discursos
bien nacidas libertades?
No porque de mi recato,
mi amor decente passasse;
sino porque me empeñè
en quererte, y adorarte.
Por seys años de finezas,
vn breue Imperio trocaste?
no es el gusto monarquia?
Ay de mi, que me combaten
a diluuios las desdichas,
y los tormentos a mares.
Plegue a Dios Enrique, aleue;
pues ingrato me dexaste
por Rosaura; que vna fiera
entre essos espesos sauzes,
quando salieres a caça,
hambrienta te despedaze.
O si acauallo subieres,
por los desiertos ramblares
de essa intrincada maleza
desenfrenado te arraltre.
Y plegue al cielo; que digo?
que si acaso lo intentare;
al precipitarse rayo,
le inundes por los hijares.
La fiera leon, o tigre,
prodigio de essos jarales,
al resoluerte suplicio
le desuanezcas cadauer.
Mas yo he de quedar muriendo?
tu contento has de quedarte?
aborrezcate tu esposa
con iras tan eficazes;
que tu muerte solicite,
quando por ella te abrases.
Y ella muera de mi fuego,
abrasenla los volcanes,
que de mi encendido pecho
rayos exalados salen.
Pero ella, que culpa tiene?
y tu que al Reyno aspiraste,
tampoco no tienes culpa.
Quien la tiene? yo, pues basten
las zelosas intenciones,
y atropelladas lealtades.
Que haré yo para el castigo
que deuo a mi misma sangre?
como me darè yo muerte?
pues de tan viles vltrajes
yo sola tengo la culpa?
Como podrè castigarme
yo misma? mas ya se el como:
No me ha dicho aqui mi padre
a fuerça de mi obediencia
que con el Conde me case?
Pues que mayor muerte quiero
si te aborrezco constante
para vengarme de mi?
Si Enrique me quiso antes,
y agora tambien me quiere;
para que en zelos se abrase:
sino me quiere; tambien
por mi enojo he de casarme

para

© Biblioteca Nacional de España

para viuir desdichada,
para castigar mis males,
porque el viua, y muera yo:
porque su fuego descanse,
porque este enojo me incite,
porque esta pena me afane,
porque esta llama me encienda.
Y porque Siciliacante
que ha auido en ella muger
que en si ha querido vengarse.

SEGVNDA IORNADA.

Salen a vn tiempo por las dos puertas medio desnudos, Roberto, y el Condestable con luz, y las espadas desnudas, y encuentranse en medio.

Rob. Que ilusiones Condestable?
que fantasticos engaños;
vuestro pecho han suspendido?
y vuestro lecho alterado?
Quando con Blanca mi hija
vuestra esposa pensé hallaros;
mas amante que marido,
y mas fino que casado.
Por ser la primera noche,
que entre sus luzeros claros
os vinculasteys dichoso,
mariposa de sus rayos?
Os leuantays poco cuerdo,
y con la espada en la mano
desuaneceys a los ayres
vuestros impetus gallardos?
Y auiendo pedido luz
el semblante desmayado,
colerica la razon,
muerto el amor, viuo el daño.
Toda la casa mirays?
dezid, pues solos estamos,
que arrojamiento conduze
a vuestro error, vuestros pasos?

Con. No soys noble?

Rob. Si lo soy.

Con. Prometeys que vuestros labios
puertas sean, que cerradas
oculten agrauios tantos?

Rob Assi la palabra os doy,
pondrè al silencio candados.

Con. No os toca mi honor tambien
como a padre mio?

Rob. Es llano,
y la defensa me toca.

Con. Pues oydme atento vn rato,
en tumulos de cristal,
no bien Febo sepultado,
le hizieron funestas hondas.
Los huracanes neuados,
quando sin las pretenciones
vsadas en los palacios,
sin pedir al Rey licencia.
En su priuança fiado,
en aquesta caseria,
bello objeto de essos prados,
me disteys a doña Blanca
esta noche.

Rob. Al caso vamos.
Ya os desposasteys con ella,
porque antes enamorado,
me pedisteys por fauor,
que os diesse su blanca mano.

Con. A noche pues como digo:
no bien en talamo blando,
en el extasis de amor,
iba repitiendo abraços.
Quando a Blanca vuestra hija,
bueluo otra vez a auisaros,
que solo como a mi padre,
mis congojas os declaro.

Rob No tengays Conde rezelos,
que por padre, y por anciano
me deueys cuerdos auisos,
porque es a vezes descanso,

© Biblioteca Nacional de España

al declarar los pesares.
con quien puede remediarlos.
Con El efeto yo amoroso,
prudente, apacible, y grato,
almas dando en las razones,
y espiritus en los labios.
A Blanca a penas mi esposa,
blandamente me consagro,
que aun el dueño en los principios
necesita de agasajos.
Quando de sus bellos ojos
dos arroyos destilados,
por la mar yende su rostro,
retoricamente falsos.
De mis futuras desdichas,
me anunciaron los presagios,
y como la boca abria,
ya desmayado topacio.
Y las lagrimas baxauan
por sus manantiales claros,
y entrandose sujetiuos
por su clauel desplegado.
Y vana su centro el alma,
vino a ser mayor el llanto;
pues arrojaua otra vez
lo mismo que auia llorado.
Los suspiros, que arrojaua
con despejos, con enfados,
eran bolcanes deshechos,
ò eran con jelados rayos.
Tanto, que al boluerse entonces,
mal hallada entre mis braços
aun lado, matò vna vela
que en vn bufetillo a caso
estaua a la cabecera,
Y por accidente estraño,
no con maña, ni con soplo,
que este es suceso ordinario:
Sino al fuego de vn suspiro
boluio la llama a su estado.
Pero en viendo en Blanca,
mas que lisonjas, cuydados,
apartome a las finezas,
y retireme al agrado.
Finjo sueño, miente el alma,
la voz guardo, prendo el labio,
casi dos horas despues,
deste suceso passaron.
Ella suspirando siempre,
yo siempre dissimulando,
quando sintiendo mis penas,
siento en el retrete passos.
No lo creo, aunque lo escucho,
si lo dudo, aunque lo alcanço,
doy el oydo al silencio,
a la euidencia me aguardo.
Y oygo dezir Blanca Blanca;
ella, sino con los labios,
respondio con la inquietud,
y el alboroto, que ay casos
en que por los accidentes
se acreditan los agrauios.
Yo aũque a escuras (que de penas)
tomo la espada irritado,
y a la vengança y castigo,
o me arrojo, o me leuanto.
Tiro con la espada vn golpe,
y hallo en vn broquel reparo,
y que me tira, tambien
mi enemigo, o mi contrario.
Sigole, y el se retira
a essa quadra, tras el salgo,
doy vozes, y sacan luzes,
a este tiempo tus criados.
Y quando pensaua hallar
la causa de assombros tantos,
ni a mi me halle en mi sentido,
ni a nadie en las pieças hallo.
Tomo la luz como viste,
y hallo los quartos cerrados,
por de dentro con cerrojos,
mi esposa sola en su quarto.
Suspensa de este suceso,
yo mi ofensa imaginando,
dudo

© Biblioteca Nacional de España

dudo mas, y admira mas,
peno, sufro, siento, callo,
ya ilusiones imagino,
ya me confundo en encantos;
pues sino es que aya salido
por el ayre, no ay presagios
estando cerrado todo,
de que esto me aya passado.
Lo cierto es; que oy la voz
que he reñido, que he dudado,
que està Bianca descontenta,
que has salido, y me has hallado,
que aquesto me ha sucedido,
y que deues como sabio,
ò reduzirme a consejos,
ò habilitarme a cuydados.

Rob Condestable de Sicilia,
aunque deuiera culparos,
en que acreditays ofensas,
ilusiones de vn encanto.
No baste el enojo mio
agora para enseñaros
como deueys proceder
en tan aparentes cargos;
y no os hablo como padre
de Blanca, ni apasionado
en las cosas de mi honor,
como vuestro padre os hablò,
dezis que Blanca mi hija,
vestida de desagrados
al amor que amante os deue,
esta noche se ha negado.
Dezidme, sabeys que ayer,
aun no a Enrique coronamos
en Palermo, quando yo
peligroso tropellando,
sin que lo supiera el Rey,
de vuestra sangre obligado,
veniendo a esta caseria,
os dio liberal su mano.
pues si ella remisa entonces.
Yo entonces determinado,
quise atropellar su amor;
no acreditcys por estraños,
despegos tan naturales,
al amor engendra el trato.
No tan presto ha de quereros:
tiempo aurà para obligaros,
que es delito en los principios,
hazer el amor alagos:
personas ay que quisieran
la noche de desposados,
aun en sus propias mugeres,
hallar decentes recatos.
Porque presumen zelosos,
ò imaginan deslumbrados,
que quien sabe hazer finezas
a los primeros abraços;
pues las representa en el,
que en otro los ha ensayado.
Y en lo que dezis, que oisteys
essa voz, desengañaos,
fabula es de vuestra idea,
que es la ilusion vn engaño,
que mas que lo visto en ella,
viene a ser lo imaginado.
Quereys ver si es ilusion
de vuestro confuso encanto,
muchas vezes no os sucede,
estar tan ciego, y tan vario.
Que aquello mismo que hizisteys,
dudays si fue imaginado,
con la fuerça de la idea,
y aprehension, pues al contrario
puede ser, que aquello mismo,
que fue vn ente del engaño,
vna ilusion del sentido,
ò vn discurso apresurado,
tan rezeloso os confunda,
y os reduzga tan estraño,
que acrediteys sucedido,
lo que aun no fue en vos pensado.
Y si huuo ruydo de espadas,
como, ni vuestros criados,

© Biblioteca Nacional de España

ni los mios han sentido
la pendencia, moderaos
en las fantasias Conde,
que como estando cerrados
los postigos por de dentro,
puede alguno auer entrado,
y si alguien dentro quedara
al acostaros, no es llano
que al salir dexara abierto.
Veys como estays engañado,
como es fantasia vuestra,
que os engolfa en vuestro engaño.
Y aunque me deuays enojos,
sabed que nunca me espanto
de ilusiones del sentido,
que son en el alma agrauios,
y en los casos del honor,
que son muy forçosos casos,
no cumplierades con vos,
si valiente, y arrojado,
no os leuantarays del lecho,
si quiera a desengañaros,
que quando las ilusiones
vienen acostar cuydados,
con el escrupulo solo,
queda vn noble deshonrado.
Esto supuesto, bolued
en tan precisos descargos
a los requiebros primeros,
que puesto que yo os aliano.
Dificultades de honor,
rocandome dellas tanto
os podreys assegurar, (go.
quando en vuestro honor me encar
Con que a vn mismo tiempo, aqui
cumplis con vuestro recato,
yo cumplo con mi consejo,
y auremos dispuesto entrambos,
yo consejos, vos finezas,
auisos yo, vos agrados.
Y en fin Blanca, vos y yo
tendremos assegurado
Blanca amor, y vos sossiego,
glorias ella, y yo descansos.

Con. A euidencias del discurso,
no he de mostrarme contrario;
pues me està tambien creeros,
digo, que yo me he engañado,
y que obedecer os quiero.
Y pues sale el sol bordando
cumbres, y montes a trechos,
y campañas a pedaços;
y pues Blanca està vestida,
y sale ya de su quarto.
Vos señor os retirad,
que quiero amoroso, y grato
agasajarla discreto,
y desmentir auisado
de su ofensa los indicios,
y de mi amor los recatos.
Y pues que ya ha amanecido
essa luz, podeys lleuaros.

Rob. Soys discreto.

Con. Soys prudente.

Rob. Mucho deuo a vuestro agrado,
vuestro padre, y vuestro amigo
he de ser:

Con. Yo vuestro esclauo.

Vase Roberto.

Vestir me quiero si es fuerça,
que han de salir mis criados,
y mirando mi alboroto,
no sabran mis desengaños.

Arrimase a vna puerta acabarse de vestir lo que le falta, que estara sobre vn bufete, y sale Blanca por la otra puerta.

Bla. Ni se de mi pensamiento,
ni mis discursos alcanço,
y aunque en toda yo me busco,
en toda yo no me hallo.
A noche Enrique (ay de mi!)
como

© Biblioteca Nacional de España

como la llaue ha guardado
de la puerta del jardin,
mis informaciones dudando,
no sabiendo el desposorio,
se entrò por el, hasta el quarto
de la rompida pared;
pero no huuo bien entrado,
quando le sintió mi esposo.
Salio tras el, mas acaso
se boluio a escuras,
la rota pared cerrando,
con que està dudoso el Conde.
El està aqui, yo le hablo,
aunque fuerce mi aluedrio:
en que confusion, que caos
se confunden mis sentidos,
que vn amor de tantos años,
oluide tan presto Enrique.
Por los cielos soberanos,
que si vengar me pudiera;
pero passo, penas passo,
teneos honor, tente ofensa,
señor y dueño, no hallo
caminos para fingir;
pero coraçon finjamos,
que no soy yo la primera,
que en tan miserable estado,
para aquel que apenas quiere,
se apercibe de agasajos.
Con. Esposa del alma mia.
Bla. Dueño y señor soberano.
Con. No en valde esse prado ameno,
fragante alcaçar del Mayo,
copa en que la Blanca aurora
beue aljofar destilado,
os haze salua de flores,
como a Iener al del campo
abatiendo las vanderas
de sus cogollos neuados,
no en balde.
Bla. Tened señor,
vuestras finezas estraño,
que auer estado confuso,
y arrojado leuantaros,
hablarme agora amoroso,
antes ciego ya auisado.
Con No prosigays, deteneos,
que quiero desengañaros.
Como quiso darme Dios
gloria en vos, y dicha en mi,
de vno me hizo dos aqui,
por quereros como dos,
dos mitades fuy por vos,
exemplo de mi lealtad.
Y assi esta noche pensad,
que impaciente, y arrojado,
tuue en mi mismo cuydado,
zelos de mi otra mitad.
Yo era aquel que me buscaua,
esta noche en mi osadia,
mas quanto me confundia,
menos tanto en mi me hallaua,
vno era, y dos me dudaua
a fuerça del ciego Dios;
y dile boluiendo a vos,
porque me busco importuno,
sino soy en mi mas de vno,
y para Blanca soy dos.
Luego si en dos me parti,
por quereros fue fineza,
si el rezelar fue estrañeza,
detener zelos de mi,
sacad pues Blanca de aqui,
que siendo yo el homicida
de esta vida diuidida,
mas se en mis zelos aduierte;
pues me buscaua la muerte,
porque me deuays la vida.
Bla. O quien feriara a suspiros,
dulce esposo el escucharos,
como vn pecho para amaros,
mil almas para seruiros
mis cuydadosos retiros,
si os han cansado groseros,

© Biblioteca Nacional de España

no es Conde por no quereros;
que en este mar del amar,
antes fue por conquistar,
al mas para mereceros.
Es mi amor tan desygual,
de lo que amor suele ser,
que ha llegado a merecer,
eternizarse immortal,
tal se alienta, anima tal
en mis discursos agenos,
que aunque bien de almas llenos,
como el vuestro que da atras,
por solo deueros mas,
me holgara que fuera menos.
A eternidad se conbida
aqueste amor lisonjero,
que siempre el amor primero,
es el que dura en la vida.
Y si la parca homicida,
cortara el hilo mejor
de vuestra vida mi ardor,
me assegura en mi cuydado,
que aunque vos me ayays faltado,
no puede faltar mi amor.

Con. Equiuoca hablays señora,
con diferente sentido;
pero aqui siento ruydo,
dexemoslo por agora.

Sale Quatrin.

Qua. Sobre vn mal domado potro,
Comediante de la legua,
porque solo en los lugares,
los galanes representa,
postillon de la campaña,
cortes por toda excelencia;
pues a cada passo suele
hazer dos mil reuerencias,
se apea en aqueste instante;
pero ya pienso que llega,
el dirà quien es, pues yo
quise pintaros la yegua.

Sale Enrique.

Enr. No entre ninguno conmigo,
quedaos todos alla fuera,
Condestable, doña Blanca.
Con. Señor, como vuestra Alteza
haze alcaçar esta quinta,
y haze cielo aqueste selua.
Enr. He salido esta mañana
a fatigar la maleca,
de essos montes que a los cielos
eternidades apuestan
con la Reyna, y descubriendo
vuestra quinta, quise en ella
daros los justos castigos
de vuestras inobediencias.
Y assi la Reyna dexando
en la neuada ribera,
a quien ayrado Neptuno
con globos de espuma argenta.
Vengo a castigar delitos
de las intenciones vuestras,
como os aueys atreuido
Conde, sin daros licencia
a desposaros con Blanca?
que resolucion es esta?
Viue Dios, que en mis enojos,
vuestros escarmientos vean
cortadas las viles alas. *Con.* Señor.
Enr. No me deys respuestas.
Con. Roberto padre de Blanca,
me dixo: que vuestra alteza
lo permitio, y assi yo.
Enr. Viue Dios, que si entendiera,
pero llamadme a Roberto,
porque los castigos tenga,
quien tuuiere los delitos:
yd a llamarle. *Con.* O y rezela
el alma nueuas desdichas.

Vase.

Enr.

© Biblioteca Nacional de España

Enr. Salios fuera vos.
Qua. Y fuera,
con solo vn guiñarme de ojo
de dos trancos a Ginebra,
que es a Ginebra, a Galicia,
poco es a Galicia, a Armenia.
Y assi por no dar enojos,
celando con reuerencias,
mas que quien lleua prestado,
me yre tomando la buelta
desta sala hasta la otra,
donde Reyes no me vean,
dando este passo àzia aqui,
con gorradas mas bien hechas,
que dan los que entran de valde,
aun cobrador de comedias.

Vase.

Enr. Blanca ingrata, fiera hermosa,
basilisco destas selvas,
hechizo tiranamente,
blandamente ingrata hiera,
que engañando con la voz,
das muerte a tu forma mesma,
viue el cielo esfinge aleue.
Bla. Vuestra Alteza se detenga,
que no desmienten engaños
colericas impaciencias,
si viene a darme a entender
que de mi empleo le pesa,
no le pesa, viue el cielo,
ni a mi tampoco me inquieta,
que vuestra Alteza se case
con Rosaura, y assi sea
ygual en los dos aqui,
la ingrata correspondencia,
que yo con mi esposo el Conde
tan gozosa, tan contenta
me hallo desde a noche aca,
que solamente me pesa.
Enr. Que?
Bla. Que no aya sido antes.
Enr. Que esto mi enojo consienta.
Bla. Ya sentí que a noche entró
por la rota pared, y esta
mas que fineza es injuria,
mas que lisonja es ofensa.
Enr. Quando oluidando el Imperio,
que lo es mayor tu belleza,
venia a noche a casarme,
tan presto lleuar te dexas
de vn agrauio que es amor,
de vna injuria que es fineza,
en fin te has casado?
Bla. Si:
vengeme de tus ofensas.
Enr. Essa es vengança?
Bla. Es valor.
Enr. Y tu amor.
Bla. Es entereza,
tu me dexaste.
Enr. Tu fuyste
la que por vna sospecha,
ò quiça por vn deseo
te casaste.
Bla. Tu me niegas,
que por reynar me oluidaste.

Sale el Condestable.

Enr. Es engaño?
Bla. Es euidencia,
lo que yo digo es verdad,
llega esposo, y dale cuenta,
porque està su Magestad
culpando tu inobediencia,
y yo te estoy disculpando
el alma, ya por la lengua. *Ap.*
yba a arrojarse, ay de mi!
que mis congojas me ciegan.
Enr. Conde, no viene Roberto?
Con. Dizen que està en la ribera.

© Biblioteca Nacional de España

con la Reyna mi señora,
que me perseguis sospechas. *Ap.*
Que me quereys fantasias,
el Rey dexando a la Reyna,
se viene a la caseria,
que enigmas cielos soneſtas.
Enr. Aunque Roberto os casasse,
vuestra culpa es manifiesta;
pero es fuerça perdonaros.
Y assi, mañana quisiera
que a Palermo vengays Conde,
pero que es esto? *Ruydo.*
Con. La Reyna
que con Roberto ha llegado.
Enr. No quisiera que me viera,
por donde podrè salir,
que se ha de enojar por fuerça;
pues la dixe que a Palermo
me boluia.
Con. Sin que os vea,
no puede ser.
Enr. Que he de hazer?
Con. Mirad que a esta quadra llega.
Enr. Pues yo me arrojo a salir.

Salen Rosaura, y Roberto por la puerta que Enrique va a salir.

Ros. Señor, como vuestra Alteza
en aqueſta caseria?
En. Como passaua por ella,
y he entrado a ver a Roberto,
que desde mi edad primera
me ha criado, y ya lo beys,
que estás son forçosas deudas
de quien soy.
Ros. Teneys razon,
merecen mucho las prendas
de tal obligo.
Rob. El cielo os guarde.
Ros. Blanca, de que es la tristeza?
vos Conde, que os suspendeys
Roberto?
Con. Ay honor!
Ros. Me cuenta,
que quereys a Blanca mucho?
Con. Tanto, que si ser pudiera,
que todos los que han amado
con diferentes finezas,
aquel amor reduxessen
a vn sujeto, y este fuera
capaz de sufrirle todo,
y contra naturaleza
aspirara ser mayor.
Y otra vez se repartiera
entre todos los amantes;
fuera el hazer competencia
vna luz a la del dia,
vna flor a las estrellas,
vn arroyo con el mar,
a la menor llama destas,
que siento en el coraçon.
Porque es Blanca tan discreta,
tan hermosamente afable,
tan gallardamente bella,
que ella merece por si,
como todas las bellezas;
luego si vna siendo todas,
viue eterna en mis potencias.
Viendo los meritos suyos
para pagar los esfuerça,
si merece como todas,
que como a todas la quiera.
Ros. Bien encarecido està.
Bla. Poco el Conde me deuiera,
si yo no digo mi amor
vuestra Alteza de liceneia,
que entre dos que bien se quiere,
fuera muy poca fineza,
que el vno su incendio diga,
y otro calle sus ternezas,
es mi amor tan excessiuo,
que antes que mi esposo fuera,
sin auerle visto nunca,

den-

© Biblioteca Nacional de España

dentro de mi propia idea,
le estaua queriendo siempre
tanto, que en mi es euidencia,
que no por verle le quise,
sino por naturaleza;
pues si amor es accidente,
que en el sentido se encendia.
Y mi esposo el Conde aq ui
de su afecto me confiessa,
que me quiso por mirarme,
mas gloria a mi amor se deua,
pues yo le adore sin verle.
Siguese pues, que aunque tenga
amor como todos juntos,
esse mismo amor me enseña,
que auiendo sido accidente,
por accidente pudiera
faltar tambien este amor.
Luego es fuerça que le exceda
si mi amor es natural,
y su amor es contingencia.
Enr. Mucho mas le quiere Blanca
que esto mi dolor consienta. *Ap.*
Bla. Que este tiẽpo aya llegado. *Ap.*
Con. Assi, estas verdades fueran. *Ap.*
Ros. Assi assi le quiere Blanca. *Ap.*
Bla. Mi enojo, y mi agrauio siẽta. *Ap.*
Ros. Ya es hora de yr a Palermo.
Con. Permitame vuestra Alteza
que vaya hasta alla a seruirla,
puesto que no ay media legua
desta quinta hasta la Corte.
Ros. Quedaos Condestable en ella,
porque soys recien casado,
y es dona Blanca muy bella,
y hareys falta en vuestra casa.
Con. Mi silencio es mi obediencia,
q̃ agrauios, que desconsuelos. *Ap.*
Ros. Roberto conmigo venga.
Rob. Obedeceros es justo.
Ros. No està cansado tu Alteza
de auer andado esta noche,
fatigando la maleza;
no venis? *Enr.* Ya os obedezco.
Con. Esta noche ha estado fuera. *Ap.*
Ros. Blanca pues teneys esposo,
que vuestras partes merezca,
veneral de como a tal,
no os digo mas, soys discreta.
Conde, pues la quereys tanto,
y ella adoraros confiessa,
mirad que es hermosa Blanca,
tened cuydado con ella.
Vanse Rosaura, y Roberto.
Bla. Honor mio, valor mio. *Ap.*
donde halla resistencia,
el huyr es valentia,
quando es la desdicha cierta. *Vase.*
Enr. Blanca a Dios.
Con. Ya se fue Blanca.
Enr. Que de espiritus me lleua. *Ap.*
A Dios Conde.
Con. El cielo os guarde.
En. Ay Blãca quãto me cuestas. *Vase.*
Con. Que es esto que por mi passa!
que confusiones son estas!
Alerta cuydados mios,
que toca el honor aleua,
discursos huyd de mi,
apartaos de mi sospechas.
Blanca a noche al desposarse,
triste, dudosa, y suspensa,
trocado en nieue su nacar,
su carmin en açuçenas,
en el lecho suspirando,
desmayada, macilenta,
mal hallada entre mis braços,
arrojando fuego en perlas.
El Rey en la caseria
tan de mañana: la Reyna
siguiendole cuydadosa,
el escondiendose della.
quando yo entraña mi esposa.
Pero no pronuncies lengua

tanto

© Biblioteca Nacional de España

tanto linaje de injurias,
que vnas con otras se encuentran,
ay del tiempo en que el agrauio
de tal especie se engendra,
que declararle es injuria,
y reprimirle es ofensa.
Mas yo le digo a mi mismo,
pues no con mi honor cũpliera,
sino le sintiera tanto,
que aunque es verdad q̃ la afrenta
en tanto afrenta se llama,
en quanto publica sea,
y esta solo yo la juzgo
al que noble sangre alienta,
mas que la publica al mundo,
deue mirar la secreta.
La Reyna ha dado a entender,
que el Rey ha salido fuera
esta noche de palacio,
yo senti en mi quadra mesma,
vozes, y passos, es cierto,
que esto de las aparencias
pueden engañar acaso.
Pero no ay porqũe se crea,
que todos cinco sentidos,
vno toque, y otro vea,
vno escuche, y otro alcance,
y que todos cinco mientan,
luego arguyo bien, es cierto.
Mas la Reyna entre sus penas,
no ha dicho con dos sentidos,
bien disfraçadas sentencias,
que era hermosa, no me digo,
y que mirasse por ella.
Ea, que dudo, que aguardo,
ò ayudeme mi prudencia,
y que no aduirtiesse yo,
ò quanto vna passion ciega,
que el Rey antes que lo fuesse
en esta quinta pudiera:
puesto que viuio con Blanca
adorar sus ñinas bellas.
Y si el Rey me negò a Blanca
al perdella, no era fuerça,
que para hazello, tuuiesse
alguna llãma encubierta.
Pero esto no puede ser,
que vna fantasia sea,
que de algun fragil principio,
poco aparente proceda.
No es posible, si es posible,
que a vezes en nuestra idea,
como el natural humano,
a los discursos se dexa,
si alguno verdad consiente.
La imaginacion primera
en el caracter del alma,
es el honor demanera,
que quanto se dize, y habla,
quanto se imagina, y piensa,
ya de otra razon se alegue,
ya de otra causa proceda,
piensa que todo se dize,
porque se sabe su ofensa.
Bien arguyo, pero como
se ha de apagar este ethna,
que en la materia del alma
prodigamente se engendra.
Como sino las abraço
no descarto mis sospechas;
pero ya se me ha ofrecido
vna industria, con que es fuerça,
o que viua el desengaño,
o que mis discursos mueran.
Yo he de intentar esta noche
ser juez de su inocencia,
ò testigo de mi agrauio;
pues quando a vn tiempo me cerca
desengaños al indicio,
y a mis dudas, euidencias,
disimularlas, es hierro,
reprimirlas, imprudencia,
no castigarlas, delito,
a ropellarlas, vileza,

con

© Biblioteca Nacional de España

contenerlas, es oprouio,
no buscarlas, negligencia.
Refrenarlas, es agrauio,
reprimirlas, estrañeza,
recatarlas, es rigor,
apresurarlas, violencia.
Y assi solo aueriguarlas,
mi industria esta noche ordena,
dando al indicio castigos,
dando al honor resistencias.
Al desseo sufrimientos,
quilates a la prudencia,
palma a mi honor, si ay vitoria,
muerte a Blanca, si ay ofensa. *Vase.*

Sale Blanca y Siluia criada con luz.

Sil. Dexa señora el llorar,
pues le das al sentimiento,
mas quilates de tormento,
mas incendio en que penar.
Mas pienso que por viuir
inmortal en tu tristeza,
has hecho naturaleza
el suspirar y el sentir.

Bla. No puede auer suspension
en tan hallado tormento,
pues las lagrimas que siento,
sudores del alma son.
Gran fuego se alienta en mi.

Sil. Di señora tu desuelo,
pues quiçà hallaras consuelo
en mi.

Bla. No te toca a ti;
mis penas el alma llora,
dexame conmigo estar.

Sil. Obedecer y callar
es lo que me toca agora. *Vase.*

Sale Quatrin.

Bla. Y tu que quieres Quatrin?

Qua. Vengo a dezir si te agrada.

Bla. Que es a lo que vienes?

Qua. Nada.

Bla. Dilo acaba.

Qua. Digo en fin.
que el Conde.

Bla. Di.

Qua. Mi señor
en este instante va fuera,
y dixo que te dixera,
que perdonases su error,
porque no puede venir
esta noche entre tus laços,
a gozar dulces abraços.
Yo no se si iba a reñir,
porque al llegarme a auisar,
sea mohina, o deshonra,
dixo, que vn negocio de honra
auia de aueriguar:
En fin se fueron los dos,
y de lo que el Conde intenta,
he venido a darte cuenta.

Bla. Malas nueuas te de Dios,
vete.

Qua. Voyme, aunque me espanto
de lo que mucho has sentido,
porque yo no he presumido,
que a tu esposo quieres tanto.

Bla. No te vas?

Qua. Estàs cruel?

Bla. No es esse (ay Dios) mi cuydado.

Qua. No pienso que te he contado
como lleuaua broquel.

Bla. Quatrin enfadoso estàs;
dexame, acaba.

Qua. Ya en fin
digo, que se yrà Quatrin;
pero dime.

Bla. No te vas?

Qua. Yréme, pues te ofendiste,
y enojos tantos preuienes:
assi, no diràs que tienes,
que estàs señora tan triste?

Bla. Vete o viue Dios grosero.

Qua. Digo que soy vn cansado,
y que

© Biblioteca Nacional de España

y que todo quanto he hablado
fue por boca de barbero.
Pues solo quien lo es ahoga
con arenga dilatada,
en viendo vn hombre que enfada,
no ay cosa como dar soga. *Vase.*

Sale Siluia.

Sil. Señora, el Rey ha llegado
por la puerta del jardin,
y a no estar aqui Quatrin,
presumo que huuiera entrado.
Sabe que el Conde està fuera,
y dize que te ha de ver.
Bla. Siluia que tengo de hazer?
Sil. El entra ya, no quisiera
estar aqui, yo me voy,
porque se ha quedado abierta
del jardin la verde puerta.
Bla. Donde vas?
Sil. A cerrar voy. *Vase.*

Sale Enrique.

Enr. Blanca perdona el error,
que sabiendo que tu esposo
fue a Polonia cuydadoso,
vengo a ablandar tu rigor,
enternezcate el dolor
con que me busco en tus ojos,
y aunque entran fieros despojos,
no acredites mis ternezas,
las que eran en ti finezas,
no vengan a ser enojos.
Aun no me aparto de aqui,
quando con nueua osadia,
como en tus ojos solia,
me bueluo a buscar en ti,
ay de mi vida, ay de mi;
pues que te llego a querer
tanto, que mas puede ser
(con que es fuerça que aya sido)
dexarte de auer querido,
que dexa de querer.
Bla. Enrique Rey de Sicilia,
Monarca el mas generoso,
si auariento de tus rayos,
te negaste a mis sollozos.
Ya que arrojado te induzcas,
te precipites furioso
a romper de aquestas puertas,
bien merecidos decoros.
Oye en razones sucintas,
mal declarados enojos,
y deueme desengaños,
pues te deuo injurias solo.
Que de vezes si te acuerdas,
por este tabique roto,
que vn artifice labrò
con secreto artificioso.
Nos estudiamos las almas
tan suspensos, tan absortos,
tan yguales, tan amantes,
que en recatados coloquios
Nosotros mismos tuuimos
celos de nosotros,
y viendonos tan suspensos
el apazible Fabonio.
De las luzes del aurora,
nos dio auiso en blandos soplos;
pero que anhelando muero,
aqui animando lo cobro.
Fuiste Rey, dandome amante
mano, y palabra de esposo,
fuy a Palermo, hallete, ay Dios!
con que de afectos lo lloro.
Con Rosaura desposado,
ò entonces aquesse monstruo
de nieue, esse mar soberuio,
por rizos de espuma escollos.
Me diera infausto sepulcro,
en su centro caberoso,
quise vengarme de mi,
ayrada al daño me expongo.
Desposome con el Conde,
y tan otra me pronoco,
que por darme esse castigo,

dili-

© Biblioteca Nacional de España

diligencie mis oprouios.
Caseme en fin, quanto hierra
la que por vengar su enojo,
contra su gusto se casa,
auiendo querido a otro.
Pues darse entonces la muerte
era vna desdicha solo;
pero casarse a disgusto,
vienen a ser dos ahogos.
Vno no poder jamas
deshechar el amor propio,
que es natural el primero,
y es el otro tener odio.
Por los impulsos de amante,
a los afetos de esposo,
y aunque todas estas cosas,
blandamente riguroso.
Contra mi honor intentaste,
tanto a quererte me arrojo
tanto; pero como lengua,
imaginaciones como.
Os lleuays de los afetos,
señor, señor aunque logro
honras en ser vuestra esclaua,
mi esposo es noble, mis ojos.
Con la lengua de su llanto,
que os estàn hablando a golfos,
os suplican que os venzays:
dexadme en blando reposo.
De inquietudes de mi vida,
solicitar desahogos,
y si arrojado intentays,
hazer al vulgo notorios,
nuestros afetos passados,
a mi esposo hazer forçoso
el agrauio en la intencion.
Quando venganças aborto,
por los ojos en mi injuria
quando mi honor pregono,
ni mis agrauios allano,
ni mis impulsos renoco.
Yo misma serè el suplicio
de mi vida riguroso,
y sacando el coraçon
de su termino rodondo.
Tomarè vengança en el,
porque se inclino aleuoso
a quereros inconstante,
y agora esta mano solo,
porque ha tocado a la vuestra,
siendo cobarde despojo
en la ofrenda de marido,
he de abrasar poco a poco
en esta confusa llama.

Va a quemarse la mano en la vela, y el por detenerla la mata.

Enr. Tente.
Bla Porque deste modo:
mas cielos la luz he muerto,
Siluia luz.

Dentro vn golpe.

Enr. Presumo que oygo. *Ap.*
vn golpe àzia aquella parte,
y puede ser que su esposo
aya entrado, yo me aparto,
por este jardin frondoso,
cuya llaue traygo aqui.
Porque viene a ser mas logro,
ser por noble desdichado,
que por ingrato dichoso. *Vase.*
Bla. No puede tardar la luz,
yo profigo con mi enojo.
En efeto Rey Enrique.
pues vna vida mal logro,
que fue roca a tus finezas,
y a tus efetos escollo.
No permitas, no permitas,
que el vulgo supersticioso,
con sombras de honor tirano
eclypse mi honor heroyco.
Confiesso que te he querido
Enrique, siendo en el golfo.
Sale por la otra puerta el Conde.

del

© Biblioteca Nacional de España

del amor de tanto tiempo,
poco cursado piloto.
Dexame Enrique atreuido,
q̃ aunque es verdad, q̃ a mi esposo,
no reportada aborrezco,
no tampoco no tampoco.
Te quiero si antes te quise,
aunque no constante borro
de la memoria impresiones,
que esculpi con lineas de oro.
Pero mi esposo, y mi honor,
antes han de ser que todo,
vete Enrique; dexame,
pues a tus plantas me postro,
pidiendo. *Arrodillase.*

Sale Siluia con luz.

Sil. Aqui està la luz. *(se.*
Bla. Esposo, ay cielos, si tomo. *Turba*
si yo si porque, si acaso,
si Enrique.
Con. Blanca, que assombros
os conduzen tan suspensa.
Vete Siluia, aqui socorros
de mi ardiente coraçon. *Ap.*
Aqui fuego misterioso,
el Rey estaua con Blanca,
ò ella haziendo soliloquios,
se ensayaua en su venida.
En que enigmas me engolfo:
dexame Enrique atreuido;
q̃ aunq̃ es verdad, que a mi esposo,
no reportada aborrezco,
no tampoco, no tampoco
te quiero si antes te quise,
al examen riguroso,
me llaman estas palabras
de mi honor. Mas cielos! como
aueriguarè mi ofensa;
pero quedandonos solos
he de ser juez de mi causa,
yo propio (ay cielos) yo propio
me he de buscar la disculpa;
pues el cargo es tan notorio,
cerrarla quiero, y salir
a mirar si en los contornos
algun criado me escucha.
Que es honor tan melindroso,
que despues de aueriguado,
aunque le siruen de abono,
apariencias ya de pluma,
euidencias ya de plomo,
pensando que han de poner
en las presunciones dolo,
queda el alma incomprehensible,
y el honor escrupuloso.
Cierra y vase.
Bla. O es ilusion lo que miro,
ò es engaño lo que toco,
ò es enigma lo que aduierto,
fantasia lo que ignoro.
O es, que ni alcançarme puedo,
ni a mi misma me conozco,
mi esposo no estaua fuera?
pues como entrò aqui mi esposo?
El Rey no hablaua conmigo?
que es esto cielos piadosos!
pero sin duda se fue
por el jardin rezeloso:
O ayrado de mis razones,
gran daño en mis penas corro;
pues mi esposo me ha cerrado,
todo es males, daños todo.
Deme ya la muerte fiera,
aunque sin culpa la gozo;
pero que dira Sicilia
de mi muerte, si es forçoso,
que acredite, no inocencias.
Que si vn marido zeloso
se determina arrojado,
piensa el vulgo escandaloso,
que huuo delito si ay sangre,
que huuo culpa si ay enojos;
pues consentir el castigo

es

© Biblioteca Nacional de España

es de mi sangre desdoro,
hazer vanas resistencias,
tampoco ha de ser ahorro.
Ay de mi, que tan suspensa,
tan discursiua me cobro,
que ni a la muerte me allano,
ni a la vida me acomodo.
Que tengo de hazer, huyr,
mas si està cerrado todo,
como saldrè a estotra quadra:
mas por el tabique roto,
Pues no he tenido lugar,
para cerrarle me arrojo
en lance tan apretado
a entrarme: porque es impropio,
Quando ay salida en la vida,
peligrar en lo dudoso:
y pues que salgo a otro quarto,
busco a mi padre, que es logro
de mi honor guardar mi vida.
Que en passando aqueste enojo,
podra auer satisfaciones,
y agora desdichas solo.

Ha de auer vn tabique hecho de madera, y dado de blãco por encima, que se abra, y despues a su tiempo se cayga todo, y encima del aura algunas pinturas: abre Blanca el tabique, y vase: sale el Condestable abriendo las puertas.

Con. Todo este quarto he mirado,
aduertido, y cuydadoso,
y nayde escucharnos puede:
o quanto cielos me importo
para aueriguar yo mismo
estos zelos riguroso.
Mas como no està aqui Blanca,
Blanca suspenso, y absorto,
me tiene mi fantasia.
Blanca hermosa, miento, mõstruo
de mi honor, cielos, que es esto,
por las venas, y los poros,
helado sudor me cubre.
Que ilusion de mis enojos
es esta, yo no he cerrado;
pues como (ay pesares) como
no parece Blanca: quiero
Mirar si del alboroto
dexe las puertas abiertas,
cerradas estan: no topo
a mis discursos salida.
Pues tener llaue es impropio,
que oy he echado llaues nueuas
a essas puertas, rezeloso
de vna vana fantasia.
Pues pensar que ha sido asombro,
o ilusion, es desmentirme
a mi mismo, pues que modo
tendrè para aueriguarlo.
Pero ya cielos conozco,
que ay culpas en Blãca, y muchas,
pues huyendo de mis ojos
las que en mi fueron sospechas.
Son para su daño abonos:
ella huyo, luego es culpada,
pero por donde, si el Notho
por impulso de sus alas, (*man.*
No la à lleuado a otro polo: *Lla-*
cielos, llamaron, yo quiero
abrir, desmintiendo al rostro
las sospechas de mis males.
Quien es?

Abre, y sale Roberto.

Rob. Yo que a lo furioso
de tus vozes he llegado.
Que tienes hijo?
Con. Estoy otro
de quien era en mi discurso,
siendo enigma de mis ojos
Blanca.
Rob. Que dizes de Blanca?

© Biblioteca Nacional de España

de Palermo vengo, y solo
a Blanca encontrè arrojando,
por la margen de su rostro,
en essa primera quadra,
dos destilados arroyos.
Con. Blanca està alla fuera,
Rob Si.
Con. No puede ser.
Rob. Reconozco
que estos otro como dizes
Blanca. *Sale Blanca.*
Bla. Señor, yo me arrojo. *Ap.*
Con. O es ilusion quanto miro, *Ap.*
ò es incierto quanto toco,
el Rey no estaua con ella,
yo no vine cuydadoso.
No sacò Siluia la luz,
no cerrè a Blanca yo propio;
pues como agora està fuera.
Rob. Que teneys Conde?
Con. Yo propio. *Ap.*
no me escondi esta noche,
mas que me ha de boluer loco
esta quinta.
Rob. Que teneys?
Con. Siento enigmas, males lloro.
Rob. Quien las causa.
Con. No lo alcanço.
Rob. Como fueron.
Con. No se el como.
Rob. No las sabes.
Con. Si las se.
Rob. Di el efeto.
Con. Aquese ignoro.
Rob. De donde nace?
Con De mi.
Rob. Quien las obra?
Con. Yo las obro.
Rob. Adonde vas?
Con. A morir.
Rob. Que logras?
Con. Descansos logro.
Vase.
Rob. Que es esto Blanca?
Bla. No se.
Rob. Que sientes?
Bla. Desdichas lloro.
Rob. Porque causa?
Bla. Por la tuya.
Rob. Que te hize yo?
Bla. Darme esposo.
Rob. No fue a tu gusto? *Bla.* No os
Rob. Que lloras?
Bla. Penas cobro.
Rob. Que sientes?
Bla. Abismos surco.
Rob. Que exalas?
Bla Llamas aborto.
Rob. Que es tu mal?
Bla. Vn fuego intenso.
Rob. Que es tu vida?
Bla. Vn breue assombro.
Rob. Que es el remedio?
Bla. La muerte.
Rob. No ay otro Blanca?
Bla. No ay otro.
Rob. O ayudete tu prudencia.
Bla. Si hara, pero puede poco.

IORNADA TERCERA.

Sale Blanca con la daga desnuda, desfrençados los cabellos, sueltas las vasquiñas, y luz en la mano.

Bla. Agora que piadosos,
estos cielos hermosos,

en

© Biblioteca Nacional de España

en curso violento,
treguas han permitido a mi tormento,
quando apenas el alba ha esclarecido,
sin que sepa de mi ningun sentido.
Vengo a tomar consejo
de mi padre, por serlo, y por ser viejo,
que las demas son intenciones vanas,
que solo aurà remedio donde ay canas.
Mi padre aqui reposa,
llamar quiero a su puerta cuydadosa,
el duerme descuydado, y yo suspiro,
la diferencia del efeto admiro.
Porque si el sueño es muerte, bien se infiere,
que descuydado a las desdichas muere,
aunque mas justo fuera,
que quien tiene cuydados, aquel muera.

Sale Roberto medio desnudo.

Rob. Quien a estas horas cuydadosa llama.
Bla. Yo soy.
Rob. Es Blanca?
Bla. Si, que por mi fama,
mas que por mi desuelo,
a tu consejo en mi desdicha apelo;
sabe señor.
Rob. Al cielo (ay Dios) pluguiera,
que tanto de tus males no entendiera.
Bla Pues ya lo sabes?
Rob He conjeturado,
que llegando el aliento adelantado,
destrençado el cabello de ambar puro,
el rostro hermoso, sin color seguro,
sin palabras los labios,
los ojos con agravios,
descompuesto el vestido,
el modo acontecido,
desygual el acento,
torpe el discurso, vario el sentimiento,
quando a los ojos lagrimas prefieres,
me estàs diziendo aun mas de lo que quieres.
mas di, que te ha mouido a despertarme?
Bla. Atentamente puedes escucharme.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. Pues no ocultes ninguna de tus penas,
puesto que a mayor daño te condenas,
si diziendolas todas, vna encubres,
porque aunque agora las demas descubres,
si a callar vna sola te acomodas,
de aquessa puede ser que nazcan todas.
Y auiendo la que has dicho remediado,
por la que guardas, pierdas lo grangeado,
y puesto descontando la mitigas,
o cuenta la mayor, o no las digas.

Bla. Padre piadoso, cuyas plantas sigo,
si con llamarte padre, no te obligo,
obliguete mi amor, pues eres sabio,
permite tus oydos a mi labio,
y oy que tu fama con mi muerte lucha,
o de valor, o de piedad me escucha.
Ya pues señor que toda a ti me dexo,
mi honor has de curar con tu consejo;
y pues medico eres tan prudente,
no te pienso encubrir el accidente.
El Rey Enrique (aqui mi agrauio empieça)
antes que fuesse Rey, aqui tropieça,
exalado en bolcanes que rebiento,
entre mi lengua intrepido, mi aliento.
Como viuimos, si, como viuimos
en esta quinta, juntos nos vnimos
las almas tan conformes, tan yguales,
destas glorias, proceden estos males,
que me rendi a quererle.

Rob. Esto consiento.

Bla. No ay culpa en el honor, estame atento,
que si delito huuiera,
en valde los consejos te pidiera:
digo señor, que Enrique me queria,
y que grata a su amor correspondia.
Diome mano de esposo,
con limpia fé, con pecho generoso,
tu entonces de Palermo (a cielo ayrado)
la nueua le truxiste de su estado;
diome vna firma, y yo por obediente,
la dediquè en tus manos imprudente,
y era para obligarme con su mano.

Tu

tu entonces de tu propio honor tyrano,
no sabiendo su intento (a suerte ayrada)
me diste muerte con tu propia espada,
pues con Rosaura hiziste el casamiento,
prestandote yo misma el instrumento.
A cielos quien dixera,
que del bien la desdicha procediera:
yo reuestida, pues de mis enojos,
con la pena, y dolor hasta los ojos,
sin discurso arrojada, ayrada fiera,
(que no tiene dolor quien considera)
no pudiendo a mi misma refrenarme,
por vengarme de mi, quise casarme.
Aun no teniendo miedo de la muerte,
o que propio es de la contraria suerte,
quando la vida llama al desengaño,
quitar el miedo para obrar el daño.
Caseme, y no halle el puerto que me alienta,
pero fuyle a buscar en la tormenta,
llego la noche de saber que es dueño,
y no durmiendo en ella estuue en sueño.
Quise fingir amores,
pero no me dexaron mis dolores,
quise mentir afectos mal pensados;
pero no me ayudauan mis cuydados.
Siente ruydo mi esposo,
leuantase animoso,
saliste tu al instante:
ya sabes lo demas, voy adelante.
Otra vez pues a noche,
apenas Febo apresuraua el coche,
por las celestes hue las,
y mande tanto exercito de estrellas.
Quando estando mi esposo en la campaña,
que el mar con lanças de cristales baña,
entro Enrique en la quinta inaduertido,
el color entre amante, y ofendido.
A vna criada donde estoy pregunta,
busqueme viua, y ni me halle difunta,
culpo noble mi agrauio con su exceso,
apagasse vna luz por vn suceso.
Vase sin que le viera rezeloso,

© Biblioteca Nacional de España

Y hallome hablando a escuras con mi esposo,
disimula discreto, yo turbada,
sale a otra quadra, dexame cerrada,
temo perder la honra con la vida.
Acuerdome que tengo vna salida,
con que no podra obrar mi esposo el Conde;
no te importa saber como, o por donde,
baste que te confiesse lo passado,
entra a buscarme el animo alterado,
y tu entonces saliste,
ya viste lo demas, y pues que viste,
su confusion, su agrauio, y mi cuydado:
vamos a lo que agora me ha passado.
Entraua yo a mi quarto rezelosa,
desmintiendo temores animosa,
esta noche passada con mi esposo,
vestido de valor lo temeroso,
la color indecisa,
haziendo el llanto de mis ojos risa.
Quando mi esposo que su honor procura,
blando me halaga, y cauto me assegura,
hallo lo que desseo,
con sus abraços sus finezas creo;
que quien sin culpa llega a examinarse,
mas facilmente puede assegurarse:
dexo el adorno, desahogo el pecho,
armome de valor, y admito el lecho.
Y entre esperanças de fauor diuinas,
me fue el de Olanda talamo de espinas;
finje sueño mi esposo, y busco el sueño;
pero quando le hallo tan graue empeño,
que pena aquien el sueño ha moderado,
aun no merece nombre de cuydado.
Mas el entonces con la ardiente llama,
por ver si duermo en lenta voz me llama:
yo por saber la causa de su herida:
finjo (que bien fingi) que estoy dormida,
leuantase confuso, y receleua,
mirando atras si acaso despertaua.
Toma vna luz que se dexò encendida,
no se como he durado con la vida,
prosigue con cautelas tan estrañas,

y ha-

© Biblioteca Nacional de España

y haziendo zelosias las pestañas,
los ojos entre abiertos, y cerrados,
le dexo proseguir con sus cuydados,
viuo el valor, y las potencias muertas,
requiere las ventanas, y las puertas.
Cierra las todas, y arrojado, y fiero,
desnuda de la vayna el limpio azero,
mueresele el color, el alma alienta,
y al honor la batalla le presenta,
viene a mi presurando el passo incierto,
y al arrojarse finjo que despierto.
Y entonces del valor viuo trasunto,
la causa de su enojo le pregunto;
y asiendole el azero le mitigo,
que el miedo haze lo mas en el castigo.
Y alentando el azero con el braço,
blanda me incito, timida me enlaço:
desasirse pretende,
y con palabras de honor me ofende,
yo a callar en la lucha me sentencio,
que no ay satisfacion como el silencio.
El forçando el azero, yo animando,
yo resistiendo, y el apresurando,
volcanes en el pecho helado esconde:
oye que desde el campo dizen, Conde;
detienese, y yo estraño (feliz suerte)
el no pensado ahorro de mi muerte.
O aquella voz que exala el ayre vano,
dexa la daga entonces en mi mano,
apresura el valor, tocando a rayos,
y yo troque en valores mis desmayos,
a salir le prouoca su ardimiento,
y yo ajunta llame mi sentimiento.
Toma la espada, busca aquien le llama
de su valor forçado, o de su fama.
Sale en efeto intrepido, y desnudo,
el duda quien le llama, y yo lo dudo;
Y como sale al campo, y yo lo veo,
suelto el freno de honor a mi desseo.
Y agora te he buscado:
el instrumento es este, que ha dexado,
en mis manos violento:

© Biblioteca Nacional de España

y aunque no està sangriento.
Temo si me persiguen tantos males,
que ha de verse teñido de corales,
que el que a creer su afrenta se conduze,
o tarde aguarda, o nunca se reduze.
Agora tu consulta misterioso,
que deuo hazer discreta con mi esposo,
si mi muerte pretende,
mi amor agrauia, y a tu honor ofende.
Pues quando con mi sangre me disfama,
el se queda con honra, y tu sin fama,
si a huyr su enojo, y su impiedad me obligo,
es labrarme yo misma mi castigo.
Darle satisfaciones, no es prudencia,
rezelarme, es faltar a mi inocencia;
de suerte, que no ay medio con que acierte,
daño es huyr, no resistir es muerte.
El me aborrece, no ay con que le obligue,
aqui temo, aqui Enrique me persigue,
el Conde està zeloso,
el vulgo es malicioso.
Vidrio el honor, el Rey determinado,
el Conde muy honrado,
yo muger temerosa, el impaciente,
el riesgo graue, tu señor prudente.
Y pues mi desdicha te he informado,
veamos que me aconseja tu cuydado.

Rob. Tu relacion me dexa tan confuso,
que ni el remedio, ni la muerte escuso.
Pero al consejo vamos,
y pues solos estamos
para curar mi error, y accidente,
oye.

Bla. Señor.

Rob. Te sientes inocente.

Bla. No tanta puridad el Sol encierra.

Rob. En cobrando el principio, el fin se yerra,
no te hablo como padre, como amigo:
miralo bien.

Bla. Que estoy sin culpa digo.

Rob. Pues que intentas agora.

Bla. Que me ocultes,

en

© Biblioteca Nacional de España

en tu quarto señor, que me sepultes,
donde ayrado mi esposo no me halle,
que me escondas en fin.
Rob. Tu lengua calle,
no digas mas, porque si aqui me dizes,
q̃ no ay riesgo en tu honor, te contradizes,
que es inutil la cura,
si tu propia inocencia te assegura.
Y puesto que en tu honor no estàs culpada,
antes busca el suplicio de su espada,
buelue a tu esposo, porque assi te abones,
haz de las ansias tuyas coraçones.
Que quien huye vestida de imprudencia,
haze delito lo que fue inocencia,
no es buena razon, no, que con tu huyda
oluides vn amor, por vna vida.
Que aunque culpa tuuieras,
animarte deuieras,
arrojada, sagaz, firme, y prudente,
saca pues lo que deues inocente.
Bla. Y si pierdo la vida.
Rob. Esso rezelas?
assi cobardes meritos desuelas,
la q̃ es noble, y la que es de aduersa suerte,
la vida ha de temer, y no la muerte.
Bla. Y el vulgo no dira voraz, y fiero,
que tuue alguna causa, pues que muero?
Rob Y el vulgo no dirà si esso aduertiste,
que tuuiste delito pues huyste?
Bla. Y si yo.
Rob. Que te turbas?
Bla He sentido
rumor de gente.
Rob. El Conde aurà venido.

Sale Enrique por la puerta de en medio.

Enr. No es el Conde? yo soy.
Rob Quien?
Enr. Yo Roberto.
Rob Señor pues que intenciõ, que desacierto.
Enr Callad Roberto, que mi amor me llama
a venir a mirar por vuestra fama.

Rob.

© Biblioteca Nacional de España

Rob. No os alcanço, ni entiendo el pensamiento.
Enr. Essa puerta cerrad, y estadme atento. *Cierra.*
Rob. Ya señor he cerrado,
que de cuydados es vn gran cuydado.
Bla. Que de desdichas.
Enr. Que de confusiones,
mi venida escuchad en dos razones.
Venia a correr esta mañana
essa margen de grana,
cuyo albergue de fieras,
a vn tiempo se diuide en tres hileras.
Pues sus rocas rezelo,
que sustentan la maquina del cielo:
siendo por otro lado
murallas, donde topa el mar salado.
Pero aqueste discurso me embaraça,
todo aquesto es dezir que salia,
y quien se ha de vestir de suspensiones,
no se estorue en prolijas digressiones;
y pues sobra al discurso lo elegante,
dexo el pintar, y voy a lo importante.
Digo que yo venia,
antes que el sol priuilegiasse el dia
a esta quinta, con cierto pensamiento,
que no importa al sucesso, quando siento
en los ayres velozes,
de vna muger bien repetidas vozes.
Disimular importa, que escondido, *Ap.*
en la quinta he escuchado este ruydo;
llegome cerca, el alma cuydadosa,
y oygo que el Conde ayrado con su esposa
su muerte pretendia.
y que ella sus enojos resistia.
Despido de mi lado los criados,
del honor enemigos disfraçados,
y por ver si en su enojo me responde,
desde el campo le digo, a Conde, a Conde,
(bien digo, que intentando prouocarle,
de la quinta sali para llamarle.
Con la llaue que guardo) y enojado
la respuesta me dio baxando ayrado,
el alma viua, y la color difunta,

quien

© Biblioteca Nacional de España

quien eres tu, que llamas me pregunta.
Recato el rostro, y yo le digo, Conde,
si aquien soys vuestra sangre corresponde;
pues que solo os obligo
a esta ribera, os retirad conmigo.
Sigueme valeroso a la ribera,
que es madre de la verde primauera,
donde vn cuydado, y vn ardid preuengo,
tendreys valor (le dixe) mientras vengo.
Puesto que assi os prouoco,
para esperarme en esta selua vn poco,
mientras despido aqui ciertos criados,
porque solo os declare mis cuydados.
Nunca (me dixo entonces) me acobardo,
yd pues a despedirlos que aqui aguardo:
yo que esperarle veo,
hallando el claro puerto a mi desseo,
rodeando el monte a trechos guarnecido,
a la quinta a buscaros he venido,
por ver si doña Blanca ha peligrado:
y pues libre la he hallado,
y por mi causa al arrojarse fiero,
recato temeroso el limpio azero.
Y pues me induze como en mi se aduierte,
el cuydado del riesgo de su muerte;
y pues salio frustrada su quimera,
bueluo a buscar el Conde que me espera.

Rob. Yd os presto señor.

Enr. Quando yo entraua,
Quatrin criado suyo le buscaua:
y si le encuentra, es fuerça que le diga,
que entrar me vio: y assi pues que me obliga
mi valor a mirar vuestra fama,
y la opinion primero de vna dama,
voy a poner remedio a su desuelo. (cio.

Rob. Viuays los años, pero viue el cielo, *Llamãre*
que es el Conde sin duda, que el criado,
auiendole encontrado le ha auisado.

Dentro Con. Ola Siluia, Lisardo, que es aquesto,
como està aqui cerrado.

Dentro Qua. Abran nos presto.

Con. Abrid Roberto.

Bla.

© Biblioteca Nacional de España

Bla. El alma tengo muerta.
Qua. Abran, o haraſe el paſſo de la puerta.
Rob. Ya voy a abrir, el Conde llama ciego.
Bla. En tempeſtades de inquietud me anego.
Rob. Vete Blanca. *Vaſe Blanca.*
Enr. Entre pues.
Rob. No correſponde
vueſtra Alteza a mi honor, ſino ſe eſconde.
Enr. Pues yo me he de eſconder.
Rob. Vos ſoys prudente,
euitad el mayor inconueniente:
y pues que me deueys reconocido,
mercedes que dezis por paga os pido.
Porque mi afecto mire,
que tu Alteza a mi quarto ſe retire:
mirad que el Conde viene cuydadoſo,
y aunque es diſcreto, puede ſer zeloſo.
Enr. No quiſiera faltar a mi grandeza.
Rob. Por mi amor lo ſuplico a vueſtra Alteza.
Enr. Pues, ſi aſsi a lo que deuo correſpondo
por vos, por Blãca, y por ſu honor me eſcõdo.

Eſcondeſe en el quarto de Roberto, abre la puerta, y ſale el Conde, y Quatrin.

Qua. Digo que le he viſto entrar.
Con. Quitarle tengo la vida.
Rob. Donde vas, deten el paſſo,
que intento te precipita.
Con. Vn hombre vengo a buſcar,
que en eſſa margen florida,
que ſiendo madre del alba,
ſus aljofares abriga.
Dexandome allegurado
eſta noche deſta quinta
me ſacò, mas no te importa
ſaberlas deſdichas mias.
De la quinta me ha lleuado,
y ſe que a la quinta miſma,
ſe ha buelto otra vez, y vengo.
Rob. Que ſueñas, o que imaginas
hobre, aqui quien te ha engañado.
Con. Aunque a la defenſa aſpiras,
he de entrar, o viuen los cielos
a vencer mis fantaſias,
que quando puedo valiente
deshazer aqueſte enigma,
es negarme a lo dudoſo
eſpecie de cobardia.
Rob. Mi honor Conde no es el tuyo?
Con. Es verdad.
Rob. Pues imagina,
que yo miſmo te ayudara,
y que aqueſtas canas mias
fueron eſpadas de honor,
nobles ſiempre, y ſiempre limpias.
Luego ſi te deſengaño,
ni agora tu honor peligra,
ni nayde en la quinta ha entrado,
ni yo te lo encubriria,
quando tu miſma honra
viene a ſer deshonra mia.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Dize bien Quatrin, q̃ has dicho?
Qua. A queſſas dos quadras mira,
y ſi dentro no eſtuuiere,
con abanico de encina,
permito que me hagas ayre
de los ombros a la cinta.
Con. Aunque es verdad lo que dizes,
oye antes que me corrijas,
o el eſtà dentro, o no eſtà,
ſi eſtà dentro, ya es preciſa
obligacion con mi enojo
quitalle la infame vida.
Y ſino eſtà, que te importa,
que aueriguè con la viſta
deſengaños de los ojos;
porque ſi de corteſia,
me voy, y te creo agora;
Viuirà el alma indeciſa,
con aparentes engaños
neutralmente diſcurſiua,
dudando ſi ſer pudieron
verdades las fantaſias.
Y aſsi, eſtè dentro, o no eſtè,
examinando eſta quinta,
ſe configue mi deſſeo,
ſi le hallo aqui, ſe acredita,
con mi agrauio ſu caſtigo.
Sino le hallo, ſe aueriguan
los deſengaños de honor,
perdonen pues tus porfias,
que he de buſcarme yo miſmo,
la ſalida a mis deſdichas,
ſi hallandole hallò ſu muerte,
y no hallandole mi vida.
Rob. El Conde tiene razon, *Ap.*
en que de aprietos peligra
vn ſentido coraçon,
y vna lealtad bien nacida.
Tres cuydados, tres ſoſpechas
en tres materias diſtintas
me aprietan en eſte caſo:
aqui con razon me obliga
El Conde a mirar ſu cauſa,
y tanto mas, quanto impida
ſu entrada, tanto mas el
ayrado, y noble ſe incita.
Pues dexarle que al Rey vea,
ſiendo yo la cauſa miſma
de que el Rey eſtè eſcondido,
viene a ſer aleuoſia.
Pueſto que falto a mi Rey,
y Blanca tambien peligra,
con la ſoſpecha de hallarle:
ſi lo impido, la malicia
queda de parte del Conde.
Pues remedio hallaria
para cumplir con el Rey,
con el Conde, y con mi hija;
que he de hazer, valgame el cielo.
Mas ya la induſtria imagina,
vn remedio para todo,
pueſto que el a entrar ſe anima,
yo lo quiero conſentir.
Que es forçoſo ſe acredita
contingencias de ſu honor,
que en la quadra de mi hija,
entre primero penſando.
Que oculto en ella ſe libra,
el que entrò en la quinta huyẽdo
yo mientras ſu quadra mira,
ſacarè el Rey de mi quarto.
El que ſaber ſolicita,
quien ha entrado, quando ſalga
de eſta pieça haſta la mia,
no hallando al Rey en mi quadra
Vencerà ſus fantaſias.
Blanca queda con honor,
el Rey fuera, yo con vida,
el contento, Blanca alegre.
Y en fin con vna accion miſma,
aure conſeguido yguales,
tres contentos, y tres dichas,
Quatrin vete tu alla fuera.
Qua. Baſta que tu me lo digas,

para

© Biblioteca Nacional de España

para yrme fuera, y alla
de tras de aquesta cortina,
he de escuchar lo que passa.
Puesto que no cumpliria
con la ley de buen criado,
quien no escucha, parla, y mira.

Escondese.

Rob. Conde tu tienes razon,
essas pieças auerigua,
examinà tus cuydados.
Con. Dessa manera me obligas,
esta quiero ver primero;

Va a entrar por la puerta que entrò Blanca, y detienese.

entro pues, vna malicia
se me ha ofrecido al discurso.
No puede ser, (si podria)
que este hombre no estè escõdido
en mi quarto, y mientras mira
mi indignacion los retretes.
Roberto que agora aspira,
a libertarle le saque,
y mi intencion vengatiua,
no venga a surtir efeto.
Pues que remedio tendria,
para saber donde està,
si entrò a su quadra, la misma
duda del mal queda en pie.
Pues, que tambien de la mia,
podra sacarle mejor,
como haria, como haria,
para mirarlas entrambas,
de modo que no me impida
la entrada desta a la otra,
ni esta a estotra me resista,
en grande empeño me hallo.
Pero en la puerta se mira,
sino no me engaño la llaue,
puesta en la cerraja misma,
bueno, cerrarè esta quadra,
y assi tendrè prevenida,
en viendo la de Roberto,
esta tambien.

Cierra la puerta de Blanca.

Rob. O la vista,
miente a los ojos, o cierra,
si ha entendido mi malicia,
y viene a ver esta quadra.
Quien se vio en mayor fatiga,
viue Dios que me ha entendido.

Va a entrar a la quadra de Roberto.

Con. Cerrada està.
Rob. No prosigas
los passos, que ya esta causa
està de la razon mia,
hombre que essa quadra cierra,
y hombre que no se confia
de su sangre, razon es
que sus intentos impida.
Con. Yo he de entrar.
Rob. Mira, repara,
que a vn cuydado te destinas,
y que te ha de auer pesado
de entrar dentro.
Con. Mas me irritas,
que estudia para cobarde,
quien el peligro imagina.
Rob. Mira otra vez.
Con. Viue el cielo.

Quiere entrar por fuerça, y sale Enrique.

Enr. Pues no entreys.
Rob. Ay tal desdicha.
Con Señor, vuestra Magestad.
Qua. Yo tomara a espalda vista,
ducientos de buen concierto,
por soplon, o por malilla.
Enr. Costaraos cuydado el verme,
sabed que tuue noticia,
que a mi hermano desde ayer,
teneys oculto en la quinta.
Y que viene a conjurar,

lo

© Biblioteca Nacional de España

lo mas noble de Sicilia,
por quitarme la Corona,
o a requerirme que admita
A Rosaura, como manda,
el Rey por su regia forma,
aquesta noche os lleue
dessa playa cristalina,
Donde de las rotas naues,
guarda tumulos de astillas,
por venir a aueriguarlo,
sin que vuestro error lo impida.
Bolui en fin, halle a Roberto,
dixele mis fantasias,
allanome aquestas quadras,
no halle a nayde, y ya salia.
Atajasteysme los passos,
entre cuydadosas iras,
y llegastes a esta quadra,
si Roberto os detenia.
Es tan prudente Roberto,
tan noble sangre le anima,
que aun no queria que vos
supiessedes mi venida.
Y que tuue presunciones,
que en vos quepa aleuosia,
mas pues vos mismo quereys,
ser de vos mismo homicida.
Y quando os buscays los daños,
el salidas os conquista,
es bien que sepays mi intento,
mirad que si se auerigua,
Que mi hermano ha estado oculto
por vuestra causa en la quinta,
o que de vos ayudado,
contra mi corona aspira.
Que aueys de saber.

Con. Señor.

Enr. Que mi indignacion castiga.

Con. Mire vuestra Magestad.

Enr. Assi disfraço la herida,
de mi ardiente coraçon,
y pues Roberto me obliga,
noble siempre, y siempre padre.
Y pues, que Blanca peligra
a pesar de mis passiones,
no he de boluer a la quinta,
venid Roberto.

Con Si acaso
alguna lengua atreuida,
contra mi honor, contra vos,
afectos de culpa indicia.
Viue el cielo.

Enr. Ser leal,
es la mayor valentia.

Rob. No pudo auer otro medio,
en tan confusas enigmas.

Vase el Rey, y Roberto.

Cond. Ay caso mas prodigioso,
sospecha mas indecissa,
tan neutrales apariencias,
confusiones tan distintas.
Si porque su hermano siempre
me quiere, admite, y estima,
aun antes que fuesse Rey,
a intentar se precipita.
Presunciones de mi agrauio.
y de mi lealtad malicias,
camino de razon lleua,
que auer venido a la quinta
Tantas vezes escuydado,
en que sus indicios libra,
yo quiero ver a mi Blanca,
que en mi pecho se eterniza.
A pesar de viles zelos
hermosamente diuina,
abro en efeto a mi esposa.

Va a abrir la puerta, y abresse el tabique.

Parece, o miente la vista,
que aquesta rota pared,
se està mouiendo en si misma.
Viue el cielo que la abren
por de dentro, y que es de Silvia
aquel braço, y que es sin duda,
que

© Biblioteca Nacional de España

que estaua dentro escondida.
Quando yo entre, àzia esta parte,
mi honor sus cuydados libra:
escuchar, y ver intento,
o gracias a mi desdicha.
Que la duda es euidencia,
y la apariencia es noticia.

Escondese, y sale Siluia por el tabique, con vn papel.

Sil. Desde las rejas que salen
a esta campaña florida,
donde la diuina Aurora,
copos de perlas graniza.
Vimos mi señora, y yo,
que alguna gente salia;
sin duda era el Rey, el Conde,
y Roberto: y assi embia
Mi señora este papel
al Rey, con el que imagina
hallar medio a sus dolores,
suspension a sus fatigas.
Y como todas las puertas
nos han cerrado, me obliga
el ver que salir no puedo,
a abrir la pared rompida,
Para buscar a Quatrin,
puesto que de mi confia,
mi ama con sus secretos
los peligros de su vida.
Quatrin le ha de dar al Rey,
quiero ver si le hallaria
en esta quadra, antes que
mi señor buelua a la quinta. *Vase.*

Con. Viose mayor confusion,
que encanto de mis antojos,
que prodigio de los ojos
me suspende la razon.
Porque mas confusa quede,
la pared està rompida,
y con arte diuidida,
tan nueuo, que abrir se puede.
Quien ha visto assombro tal?
quien tan gran desdicha, quien?
ya halle la salida al bien,
por el camino del mal.
Que ha llegado el desengaño,
infeliz discurso ved,
pues me dize esta pared,
las enigmas de mi engaño.
La primer noche a mi esposa
a escuras nombrar oy,
ella huyo anoche de aqui
de mi enojo temerosa.
El Rey con ella viuio,
el amor es natural,
de antes mucho es este mal,
aunque agora le se yo.
O mal donde ley no cabe.
pues el dueño es euidente,
que es quien primero le siente,
y el vltimo que le sabe,
O y mi desdicha publique,
mi daño en mi vituperio,
que no se hizo sin misterio,
romper aqueste tabique.
Adonde ay pena que yguale
tantos cuydados de vn daño;
mas pienso sino me engaño,
que es Quatrin este que sale.

Sale Quatrin con vn papel.

Qua. Siluia agora me ha mandado,
que al Rey lleue este papel
de mi señora, que en el
vida, y honor ha librado.
Paciencia el cielo me preste,
porque si a Palermo parto,
no doy por mi vida vn quarto.

Con. Teute, que papel es este?

Qua. Ay Dios, ya llegò mi dia.

Con. Suelta si viuir desseas.

Qua. Aguardate no le leas,
porque es vna obrilla mia,

en

en que he estado diuertido
de la ociosidad desuelo.
Con. Mataréte viue el cielo.
Qua. Yo lo doy por recibido,
tomale, y tu le veràs.
Con. La oblea despegar quiero,
pues que aun no està seca infiero.
Qua. Yo me escapo.
Con. Donde vas.
Qua. A proueer al consejo
de la camara, en razon
de vn miedo vna peticion.
Con. Viue el cielo.
Qua. Ya lo dexo;
pero te aduierto señor,
que no ha de poderlo hazer,
aunque lleue mi poder
por mi procurador.

Abre el papel.

Lee Con. Por tomar vengança de mi misma, y dar pesadũbre a vuestra Magestad, me case: quedo encerrada, y teniẽdo vn grande riesgo por las venidas de vuestra Magestad a esta quinta: los consejos de mi padre sõ muy cõtra mi vida, y la estimo mucho, por lo q̃ tuuo vn tiempo de no ser mia. Si como dize la estima vendra al punto, que yo le espero cuydadosa, para conferir el modo de assegurar a mi esposo, aunque no parece posible.

Blanca.

Por vengarse del amor
del Rey, se casò conmigo.
O papel, fiero testigo
en la causa de mi honor,
la industria he de preuenir,
y el papel he dè cerrar,
dexarèsele lleuar.
Que si el Rey ha de venir,
como en el mismo se aduierte,
assi hallarà preuenida
del deshonor de vna vida,
la mas cautelosa muerte.
Lleuar puedes el papel,
que importa a nuestro sossiego,
y al Rey has de darle luego.
Qua. Aunque criado, soy fiel,
nada a tu gusto me impida,
pues siempre tù esclauo he sido.
Con. No digas que le he leydo,
que te quitarè la vida,
Quatrin.
Qua. Señor, que me quieres.
Con. Pues tanto llego a fiarte,
si vienes presto he de darte
vn vestido el que quisieres.
Qua. Si vn vestido me asseguras,
hecho y drecho, me ahorro
las entretelas y aforro,
los sastres, y las hechuras. *Vase.*
Con. Ya que tengo que esperar,
en que discurro, a que espero,
puesto que aquello mas muero,
que tardo enconsidera-,
a obrar coraçon a obrar,
os llame aqueste accidente.
Cobarde es quien es valiente
en los casos del honor;
pues quien dilata el rigor,
o los duda, o los consiente.
Braço ya arrojar te puedes,
pues porque mi ofensa apoyen,
si a otros las paredes oyen,
a mi me hablan las paredes:
si actiuo ya no te excedes,
deues arrojarte fiero;
pues de las causas infiero,
por imposible a mi vida,
ver vna pared rompida,
y hallar vn honor entero.

© Biblioteca Nacional de España

Es mi mal tan mi enemigo,
tan mi contraria mi suerte,
que sino la doy la muerte,
no vengo a cumplir conmigo:
nó solo indicio, testigo
es vn papel declarado:
y si al Rey oculto he hallado,
que mas pretendo saber,
a quanto ha de comprehender
el que ha de viuir honrado.
Pero yo porque me empleo
a la vengança que aspiro,
si aunque los indicios miro,
los delitos nunca veo;
pero si mi honor desseo,
su muerte deuo emprender,
que assi no viniera a auer,
quien vengará su deshonra,
que delitos de la honra,
jamas se llegan a ver.
La vengança en que me fundo,
no diré como ha de ser,
mas mi cautela ha de ver
el Rey, Sicilia y el mundo:
ea braço sin segundo,
ea noble sentimiento,
que pues el fuego que aliento,
al suplicio se abalança,
ha de nacer mi vengança
de lo que fue el instrumento.
Blanca misma no escriuio,
arrojada, y temerosa,
que por vengarse zelosa,
conmigo se desposò:
esto no lo he visto yo?
si, pues si quiso casarse,
por vengarse, o injuriarse,
del Rey que mi honor molesta,
presto verà lo que cuesta,
el casarse por vengarse. *Vase.*

Sale Blanca.

Bla. Quien viue de solo vn mal,
en que de cuydados muere,
quien de muchos males viue,
que dello anima su muerte.
No ay bien como muchos males,
porque vn mal solo es de suerte,
que por ser vno no mas,
solo a aquel el alma atiende.
Pero el alma en muchos males,
se consuela, o se diuierte:
si aurà recibido el Rey
el papel, o si viniesse.
Porque con vna cautela,
que he preuenido ser puede,
que se assegure mi esposo,
que serà (ay Dios) q̃ me encierre.
El Conde que aura passado
alla fuera, todo tiene
misterios que yo no alcanço,
mas aliente el pecho, aliente.
Ni me apresure el cuydado,
ni el fracaso me atropelle,
quien muere antes de morir,
no se ha de llamar valiente.
Valeroso aquel se llame,
que aun quando muere, no muere,
quien se casa por vengarse,
que de vezes se arrepiente.
Porque el enojo se acaba,
y el martyrio dura siempre.

Sale el Conde.

Con. Mientras que Blanca mi esposa
ha estado en este retrete,
he abierto las puertas todas,
y dispuesto en tiempo breue
en su vengança mi dicha,
y en mi cautela su muerte,
y ya el tabique mirado.
Bla Mi esposo (ay cielos) es este
dueño, y señor.
Con. Doña Blanca.
Bla. Fingir aqui me conuiene. *Ap.*

Que

© Biblioteca Nacional de España

Que traeys, que tan suspenso,
y tan indeciso siempre,
ni me hablays, ni me mirays.
Pues ni aun mi amor os deue
afectos de amor fingidos,
o cumplimientos corteses.
Con. Es tanto el fuego que guardo,
como en el alma se enciende,
que desatado en mis males,
si dezirte pretendiesse.
Sola vna de tantas penas,
es su fuego de tal suerte,
que vna no puedo enseñarte,
sin que las demas te enseñe.
Solo te digo señora,
(a fingir mi pecho empiece)
que en tu memoria me ocupo,
que en ti el alma se suspende.
Que solo anhela por ti,
por ti viue, y por ti muere.
Bla. Pues yo por sola tu causa
viuo en aqueste accidente,
por ti no acierto a viuir,
bien digo, que sino fuesse *Ap.*
por el pienso que viuiera.
Con. Tanto en efeto me quieres?
Bla. Esta llama en que suspiro,
de solo tu amor procede.
Con. Agora es buena ocasion, *Ap.*
ay Blanca, y quien te dixesse!
Bla. Acaba, dime tus males.
Con. q̃ el Rey Blãca, q̃ el Rey quiere,
no se como no lo sienta.
Bla. No mueras de tantas vezes,
di tus desdichas.
Con. Embiarme
a la guerra, porque esfuerce
el exercito que junta,
porque su hermano rebelde,
aspirar a su corona,
soberuiamente pretende.
No se que remedio tome,
para que Enrique me dexe,
ser aguila, que en tus rayos,
o me suspenda, o me eleue:
que hare yo para no yr?
Bla. Di, que indispuesto te sientes.
Con. No Blanca, si ay algun medio,
para que me quede es este,
que bien mi intencio se traça. *Ap.*
mira, siempre a las mugeres,
que intercedan se permite,
por sus dueños a los Reyes,
tu has de hazerme vn gusto agora.
Bla. Que me ordenas?
Con. Vn villete
has de escriuir de tu parte,
pidiendo al Rey que te dexe
a tu marido.
Bla. Muy bien.
Con. Sobre vn pequeño bufete,
tengo preuenido alli,
vno de mi letra, y puedes
trasladarle de la tuya.
Para que Quatrin le lleue,
que con solo trasladarle
Blanca mia, es euidente,
que en viendole el Rey Enrique,
ha de mandar que me quede.
Bla Pues yo voy, o que ocasion *Ap.*
tan buena, si yo quisiesse
pedir al Rey lo contrario,
mas es fuerça obedecerle,
mucho le deuo a tu amor.
Con. Si alcanças lo que me deues.
Bla. Aun no estoy assegurada, *Ap.*
no se que rezelos siente
el coraçon, mas que riesgo
en vn papel auer puede.
Con Ella a su muerte camina.
Bla. El amante me conuence.
Estas sin enojo ya?
Con. Nuestras pazes se conseruen,
con mis braços, que han de ser

© Biblioteca Nacional de España

(los vltimos que te diere)
laços perpetuos de amor.
Bla. Para que el alma se estreche,
toma el pecho pues es tuyo.
Con Que assi finjan las mugeres.
Bla. Precisamente te adoro.
Con. Adorate tiernamente.
Bla. Has de boluer a enojarte?
Con. De oy mas no ay en q̃ sospeche,
oy se han de acabar mis penas.
Bla. Oy se ha de trocar mi suerte
me esperas?
Con. Aqui te aguardo.
Bla. Pues yo voy a obedecerte. *Vase.*

Con. Todo como desseaua ha sucedido,
ella misma a su muerte se ha induzido,
parece que me siento
con menos pena, no con mas aliento;
el tabique rompido
cuydadoso he mirado, y aduertido,
por la parte de enmedio es de madera,
y parece pared por la de afuera;
con tan estraño arte,
que se vne por aquesta, y la otra parte.
Para vn marido ay males tan estraños,
pues hasta en las paredes ay engaños,
yo quiero ver si acaso està sentada
a escriuir el papel, que si obligada,
de mi amor obediencias apercibe,
sobre su misma sepultura escriue.

Sale Quatrin.

Qua. De peña en peña, no de rama en rama,
por mi vestido mas, que por mi fama,
lo que ay de aqui a Palermo he sincopado,
que esto es hablar de culto, o de menguado.
Donde mi amo estarà que no parece,
asombro quanto miro se me ofrece,
sin duda algun intento està encerrado,
miserable el que llega a ser casado.
Con. Blanca escriue el papel inaduertida,
donde tengo su muerte preuenida,
o si ya el Rey viniera.
porque el castigo en mi deshonra viera.
Assi Quatrin huuiera ya venido.
Qua. Quatrin està ya aqui por su vestido.
Con. Segun esso Quatrin no has oluidado,
dar el papel al Rey que te he mandado.
Preuiene el Rey venir, dilo.
Qua. Preuiene.

Con.

© Biblioteca Nacional de España

Con. Viene la Reyna?
Qua. No.
Con. Y Enrique?
Qua. Viene,
y fin duda que han llegado,
que en el çaguan Roberto se ha apeado,
yo voy a fuera apreuenir la entrada;
pues la puerta del quarto està cerrada,
y pues que te he seruido,
yo boluere despues por mi vestido. *Vase.*
Con. Agora pues osado pensamiento,
agora pues impulsos de mi aliento,
llegue la execucion a la esperança,
exceda mi cautela a mi vengança.
Si huuiere alguno de alma tan piadosa,
que culpare la muerte de mi esposa,
mire el alla consigo,
si estos indicios bastan al castigo.
Que si con atencion los reparare,
raro ha de ser aquel que me culpare,
que estos delitos en que honor repara,
nunca llegan a verse cara a cara.
Y assi aquel que me culpe abre aduertido,
no que es piadoso, sino que es sufrido:
Blanca no està escriuiendo
junto a aquesta pared, yo no pretendo.
Teniendola en el ayre preuenida,
que por feudo al honor pague vna vida
si la causa no he sido,
de que el Rey a la quinta aya venido,
para ver mi vengança, y mi cautela.
Que me detiene, pues que me desuela?
esta pared no derribò mi honra?
no fue instrumento vil de mi deshonra?
Pues, porq̃ sirua al mundo de escarmiento,
sea el castigo lo que fue instrumento,
porque desta manera,
viua mi fama, y mi deshonra muera.

Derriba el tabique entero a la parte de dentro.

Bla. El cielo me valga, esposo,
ola Quatrin, Siluia, padre.

Con. Moriras viuen los cielos,
sino baxan a ayudarte
piadosamente diuinos,
espiritus celestiales.

© Biblioteca Nacional de España

Esto presumo, que basta
fingir, aqui es importante:
Ola criados, Roberto,
criados, a miserable
esposa, triste de mi. *Sale Roberto.*
Rob. Hijo, que es esto?
Con. No caben
en el pecho mis fatigas,
ni en mis palabras mis males,
ay de mi. *Sale Enrique, y todos.*
Enr. Conde que es esto?
Con. Ilustre Rey, assi ganes
del valor que te engrandece,
voz a la fama bolante,
que te merezca atenciones,
que te merezca piedades.
Que oygas en efeto pido,
el caso mas formidable,
que alumbra el quarto planeta,
desde el solio de diamante.
Mi esposa en essotra quadra,
(que de penas me combaten)
estando escriuiendo, ay cielos,
vn papel para su padre,
sin saber de que manera.
O por antigua, o por fragil,
se cayò aquesta pared
sobre su rostro, tan graue,
que al peso que la ha abraçado,
se ha traduzido cadauer.
Yo no se desta pared
algun secreto, algun arte
tenia, que yo dudaua.
Llegad todos, ayudadme,
alcemos esta pared,
Alçan la pared, y vese debaxo Blanca muerta.
no vuestra piedad me falte.
Ay Blanca mia, ay mi prenda,
tu el rostro bañado en sangre,
cenizas tus açuzenas,
y jazmines tus granates.
El artifice mal digo
desta pared, que causasse
tormentas a tu fortuna,
y a tu vida tempestades.
Pero aunque lirio traduces
estos diuinos cristales,
quanto mueres a mis ojos,
mas en el alma renaces.
Cubrid aquesse portento
esse assombro, aquesse vltraje
de mi vida, y de mi amor;
porque si quiera descanse
la vista, puesto que mas
forçada el alma te agrauie.
Y vos tened compasion
señor de mi amor; pues antes
vino a ser gozar su muerte,
que sus luzeros gozasse.
Enr. La pared q̃ fue instrumento. *Ap.*
ser castigo miserable,
embiarme Blanca a llamar,
que mas forçosas señales
de que el Conde le aya muerto.
Y aunque es razon castigarle,
es fuerça dissimular,
por su honor, y por su padre.
Y supuesto que por Blanca
tan poco en vida mirasse,
en la muerte ha de ser cuerdo,
el que fue en la vida amante,
que el tiempo darà ocasion,
de vengarla, y de vengarme.
Que bien temi este sucesso,
Conde las ansias mortales.
Reprimid, o lo que cuesta *Ap.*
el casarse por vengarse.
Con. Assi viuirà mi fama. *Ap.*
Rob. Que bien rezelé estos males.
Qua. Y assi tendra fin dichoso,
el casarse por vengarse.
Quien tuuiere sobre vn verso
dos victores que prestarle,
se los pagará el poeta,
quando otra comedia trace.

FIN. CO-

© Biblioteca Nacional de España